

LA VIDA DEL DESCANSO EN LA FE

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro en inglés *The Faith-Rest Life*
© 2004, 1999, 1961 por R. B. Thieme, Jr. Third impression 2015.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs y publicaciones disponibles
será proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829
Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.
La primera edición fue publicada en 2019.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.
www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América

Traductor: Armando A. García
Edición: Armando A. García, Carlos Agudelo y Sharon García.

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-132-3

Contenido

Prefacio.....	vii
El Principio de la Vida del Descanso en la Fe	1
El Primer Incidente Meriba.....	2
Éxodo 17	2
Éxodo 17:1.....	4
Éxodo 17:2.....	6
Éxodo 17:3.....	7
Éxodo 17:4–5.....	7
Éxodo 17:6.....	8
El Segundo Incidente Meriba	8
Números 20	8
Números 20:1.....	9
Números 20:2–3.....	10
Números 20:4–5.....	11
Números 20:6.....	13
Números 20:7–8.....	13
Números 20:9–10.....	13
Números 20:11.....	14
Números 20:12.....	14
Números 20:13.....	14
La Aplicación de Meriba en el Nuevo Testamento	14
Hebreos 3:7–15	14

Hebreos 3:7b-9	15
Hebreos 3:10	16
Hebreos 3:11	16
Hebreos 3:12	16
Hebreos 3:13-15	17
La Definición de la Vida del Descanso en la Fe	18
Hebreos 4:1	18
Hebreos 4:1	20
La Mecánica de la Técnica del Descanso en la Fe	20
Hebreos 4:2-3	20
Hebreos 4:2	20
Hebreos 4:3	21
La Historia de la Vida del Descanso en la Fe	28
Hebreos 4:4-9	28
Hebreos 4:4	28
Hebreos 4:5b-6	30
Hebreos 4:7	30
Hebreos 4:8	30
Hebreos 4:9	31
Las Características de la Vida del Descanso en la Fe	31
Hebreos 4:10-16	31
La Característica de Fe	32
Hebreos 4:10	33
La Característica de Diligencia	34
Hebreos 4:11	34
La Característica del Conocer la Palabra De Dios	35
Hebreos 4:12	35
Las Características de la Inspección Divina	39
Hebreos 4:13	39
Las Características del Testificar	40
Hebreos 4:14	40
La Característica de las Pruebas	40
Hebreos 4:15	41
La Característica de la Oración	42
Hebreos 4:16	42
La Dinámica del Esperar	43
Isaías 40	43
Isaías 40:13	50
Isaías 40:14	50
Isaías 40:15	51
Isaías 40:16	51

Isaías 40:17	51
Isaías 40:18	52
Isaías 40:19	52
Isaías 40:20	52
Isaías 40:25–26	55
Apéndice: Promesas Bíblicas	57
Índice de Escrituras	63

Prefacio

Antes que comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es un juez de los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

EL PRINCIPIO DE LA VIDA DEL DESCANSO EN LA FE

HUBO UN TIEMPO EN QUE SE CONSIDERABA imposible volar más rápido que la velocidad del sonido. El progreso científico ha hecho esto posible. El hombre ha roto la barrera del sonido; él ha avanzado más allá del punto que pensaba que no podía pasar. Pero hay otra barrera que presenta un problema para el creyente, y yo quisiera llamarle la *barrera de la fe*. Toma gran velocidad romper la barrera del sonido, pero romper la barrera de la fe no requiere una velocidad excesiva sino solamente estarse quieto. No hay ningún trabajo, ningún movimiento involucrado en absoluto —solo creer, o confiar en el Señor, y después, continuar confiando y esperando en Él. Esta es una maravillosa técnica provista experiencialmente para cada creyente.

Nosotros debemos saber que posicionalmente hay un lugar maravilloso para cada creyente, para cada uno que es “en Cristo”.

Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. (Ro 8:1a)¹

Nosotros sabemos que somos nuevas criaturas en Cristo. Nosotros somos hueso de Su hueso y carne de Su carne (Gn 2:23; cf. Ef 5:29–30). Nosotros somos partícipes de la naturaleza divina. Nosotros compartimos la vida de

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Comentario entre corchetes relaciona la ampliación de la traducción enseñada en clases bíblicas (disponible en inglés en MP3 CD de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas) o se correlaciona la cita con el tema en curso.

Cristo que es vida eterna. Nosotros compartimos la rectitud de Cristo la cual es una rectitud perfecta. Nosotros compartimos Su destino. Nosotros compartimos Su calidad de heredero. Nosotros compartimos Su calidad de hijo. Nosotros compartimos Su elección. Nosotros compartimos Su sacerdocio y muchas otras cosas. Nosotros sabemos que tenemos una posición perfecta en Jesucristo. Pero me pregunto, ¿nos damos cuenta de todo lo que Dios nos ha provisto experiencialmente?

Estamos tan ocupados buscando la felicidad, estamos tan ajetreados tratando de encontrar algo que traiga satisfacción, que nosotros ignoramos una de las cosas más grandes en la Palabra de Dios —¡un lugar de perfecta paz! ¡Un lugar de gozo o felicidad interior! ¡Un lugar de fortaleza! ¡Un lugar de estabilidad! ¡Un lugar de poder! ¡Un lugar de impacto! No importa lo que suceda, no importa que tan difíciles sean las circunstancias, no importa que tan grande sea la presión, las adversidades, o los problemas de la vida, nosotros podemos tener esta “paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7). O, como alguien una vez bromeó, “La paz de Dios que sobrepasa todo mal entendimiento”. Así que, hay un lugar de perfecta paz, un lugar de poder, un lugar donde nuestras vidas pueden contar para Él. Algunas veces, las Escrituras se refieren a este como el “sabbat” —no un séptimo día, no un año sabático, sino un *sabbat* momento a momento, un *descanso en la fe*, en medio de las grandes adversidades de la vida. Este hace posible una paz interior perfecta en la presencia de tribulación externa. Este es descrito para nosotros en los cuatro pasajes que examinaremos en este estudio: Éxodo 17, Números 20 y Hebreos 3 y 4. Los primeros tres pasajes describirán los principios del descanso en la fe, mientras Hebreos 4 analizará la mecánica.

EL PRIMER INCIDENTE *MERIBA*

Éxodo 17

En Éxodo, capítulo 17, llegamos a una crisis en la historia de los hijos de Israel. Ellos habían sido liberados de la esclavitud de Egipto a través de la sangre derramada del cordero de la Pascua, la cual presagió la muerte espiritual sustitucionaria de Cristo en la cruz.² Ellos habían atravesado

2. R. B. Thieme, Jr., *The Blood of Christ* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2002). De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

el Mar Rojo a través de la gracia milagrosa de Dios y ahora encaraban el asunto vital que cada creyente debe encarar en su vida. “Si yo como un creyente, como uno que ha confiado en Cristo y es nacido de nuevo, que ha confiado en Cristo para lo más grande, que es la salvación, ¿podré yo confiar en Él para las necesidades, los problemas y las dificultades que surgen en la vida cotidiana? ¿Tiene realmente el Señor respuestas para todas estas preguntas?”.

Durante el curso de una semana el pastor típico escucha a gente relatarle varias facetas de lo que nosotros llamamos malas noticias. Ahora un hombre no podría quedarse en el ministerio a menos que él tuviera respuestas para todas estas malas noticias. Si no hubiera respuestas reales a todas las angustias, problemas, adversidades, frustraciones, dificultades y penas, ningún pastor podría soportarlo mucho tiempo. Cuando todo está yendo muy bien, la gente no viene al pastor. Casi la única vez que la gente busca a un pastor siendo feliz es cuando quiere contraer matrimonio. Consecuentemente, un pastor escucha muy pocas buenas noticias de su congregación. Sin embargo, si él es un ministro que estudia la Palabra, él sabe que hay una técnica que provee respuestas para cada problema, dificultad y situación adversa en la vida. Esto es su consuelo, esto es su bendición y gran gozo, que no importa cual sea la situación, él tiene respuestas relacionadas con la doctrina bíblica.

No obstante, el error que muchos creyentes cometen es que ellos quieren una respuesta fácil de un si o un no para su problema particular. Ellos quieren que el pastor les diga hacia donde saltar —diciéndoles, “voltea noventa grados a estribor y tres grados a babor, y tu problema está resuelto”. Pero es muy raro que el pastor pueda delinear un diagrama específico que dice, “haz esto y no hagas aquello”. Antes que pueda haber un diagrama delineando una cierta cosa en una cierta manera, hay un principio que debe seguirse. Este principio es la solución a *cualquier* problema que cualquier creyente vaya a enfrentar alguna vez. Recuerda, cuando tú encares tus problemas, que el problema más grande de tu vida ya ha sido resuelto. Fue resuelto en la cruz del Calvario.

Al que no conoció pecado [Jesucristo], [Dios el Padre] Lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en El. (2Co 5:21)

Jesucristo llevó todos nuestros pecados en la cruz, resolviendo completamente el problema del pecado. En la cruz Su sacrificio sustitucionario (1Pe 2:24) removió el pecado y la pena del pecado como

una barrera entre tú y Dios (Ef 1:7; Col 2:14).³ Cuando tú confiaste en el Hijo de Dios, tus pecados pasados fueron perdonados y tú entraste en una relación con Dios para la eternidad al igual que para el tiempo. Y, mientras tú puedas entender las repercusiones de tu relación eterna, es también importante entender las repercusiones de tu relación temporal con Él. Hay ciertas experiencias que te pertenecen a ti. Hay un rebote (1Jn 1:9), a través del cual tú eres purificado de los pecados y mal hacer que tú cometes después de la salvación.⁴ Hay una comunión que tú puedes tener con el Señor en el tiempo, en tu vida diaria. Hay una manera en la cual tú le puedes honrar a Él y representar a Él. Hay una manera a través de la cual tu vida puede contar para Él. No importa quien o que seas tú. No importa que tan desanimado tú estés, mientras sigas vivo, Dios tiene un propósito para tu vida. Dios tiene una razón para tu continuación en la faz de esta tierra. Él quiere que tú Le glorifiques, y Él quiere que tú cumplas con tu responsabilidad como un embajador de Cristo (2Co 5:20). Tú y yo enfrentamos exactamente el mismo problema que los hijos de Israel enfrentaron hace varios miles de años. Su problema afectó a cada uno de ellos personalmente. El Espíritu Santo ha considerado apropiado registrar para nosotros, a través de la pluma de Moisés, lo que para ellos fue una situación abrumadora. De hecho, a la luz de su gran liberación de Egipto, esto no fue un gran problema en absoluto.

Éxodo 17:1. “Toda la congregación de los Israelitas marchó por jornadas desde el desierto de Sin, conforme al mandamiento del SEÑOR”. Fíjate que el Señor los *guió* a este lugar; estuvieron en la voluntad del Señor cuando llegaron allí, “conforme al mandamiento del SEÑOR”. ¿Has sido tú en alguna ocasión engañado por ese argumento promocional evangelista? “¡Acepta a Cristo, y tú nunca más tendrás un problema!”. Nada podía estar más alejado de la verdad. De hecho, lo opuesto a menudo es el caso. Cristo dijo,

“Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo”. (Jn 16:33)

Cuando tú aceptas a Cristo, aunque tú ya poseas vida eterna y vayas a vivir en la presencia de Dios para siempre en tu cuerpo de resurrección, tú *tendrás* problemas en la vida. Pero tú también tendrás los medios de

3. Thieme, *The Barrier* (2003).

4. Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1993).

estabilizar y encarar cada problema y cada dificultad con tranquilidad. Tú no has vivido como un cristiano sino hasta que hayas estado en un lugar donde seas totalmente impotente, donde el arroyo está seco (1Re 17:7), donde no hay solución humana, donde no hay nada que tú puedas hacer o decir, donde tú estás tan paralizado del impacto de la presión que no puedes ¡ni siquiera orar! Tú no has vivido sino hasta que te encuentres en ese lugar. Porque tarde o temprano Dios trae a cada creyente al arroyo seco. Y cada creyente debe enfrentarse un juego de circunstancias donde la situación es oscura y sin esperanza, donde no hay solución humana. Eso es exactamente lo que Dios hizo con los hijos de Israel.

Él los ha liberado de la esclavitud de Egipto, Él los ha guiado a través de las aguas del Mar Rojo, y ahora ellos han movido a un lugar llamado Refidim. Aquí en el desierto “no había agua para que el pueblo bebiera” (versículo 1b). Una gran muchedumbre —quizá como dos millones de adultos, más todos sus hijos— ¡y no había una gota de agua! La palabra hebrea para “desierto” es מִדְבָּר (*midbar*). Erial. Arena seca. Llevados por Dios a un lugar seco y desierto, ellos enfrentaron un serio problema de agua. Enseguida ellos empezaron a sufrir. Dios permitió esto para un propósito. Dios dijo a esa generación, como Él nos está diciendo como creyentes el día de hoy, “¿Van a confiar en Mí?”.

Tú has confiado en Él para la salvación. Tú has creído en Jesucristo y Le has recibido como tu Señor y Salvador.

El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con El todas las cosas? (Ro 8:32)

Esto fue lo más grande que Él pudo hacer por ti. Le costó a Dios el Padre infinitamente más el enviar a Su Hijo a la cruz a ser juzgado por tus pecados que cualquier otra cosa que Él hubiera podido hacer. Si Él ya hizo lo máximo por ti en la cruz, ¿hará Él ahora menos por ti como un creyente? Si Él ya hizo lo máximo por ti cuando eras Su enemigo —y todos nosotros éramos Sus enemigos cuando Cristo murió por nosotros (Ro 5:10)— ¿qué no hará por ti ahora que eres Su hijo (Jn 1:12)? ¿Puede Él hacer menos que lo que hizo antes? ¡Enfáticamente no! Él hará más. Había solamente una cosa que Dios requirió de ellos para entrar en este *sabbat* momento a momento, el lugar de perfecta paz y estabilidad. ¡Fe! Él dice, “¿Vas a confiar en Mí?”. Para este mismo propósito Él nos ha dado promesas por escrito —promesas que podemos tomar por fe y utilizar y creer, promesas que van a estabilizar a cada uno de nosotros.

En el pasaje ante nosotros, hay una oportunidad para un pueblo en una situación desesperada para apropiarse a sí mismos de la provisión de Dios, para entrar en Su descanso perfecto. Me gustaría poder leer en el versículo 2 palabras como estas: “Y la gente se arrodilló y dijo, ‘Gracias Señor por darnos esta tremenda oportunidad de confiar en ti. Y, mientras el panorama es sin esperanza, nosotros esperamos aquí mismo Tu placer. Nosotros confiamos en Ti para el agua, y ahora simplemente estamos esperando verte trabajar. Nosotros recordamos lo que Moisés dijo en el otro lado del Mar Rojo, “Estén firmes [quietos] y vean la salvación [liberación] que el SEÑOR hará hoy por ustedes”, y estuvimos allí quietos observando. Y ahora estamos quietos otra vez para observarte a Ti trabajar’ ”.

El aplicar el descanso en la fe como esto sería maravilloso. Pero yo no tendría suficiente sermón si eso fuera cierto. En cambio, ¿con qué frecuencia apretamos el botón del pánico cuando las cosas van mal? ¿Con qué frecuencia nos quedamos del lado equivocado de la barrera de la fe? ¿Con qué frecuencia nos alteramos, nos desmoronamos y nos perturbamos? Sin embargo, si hay un grupo de gente en la faz de la tierra que debía estar en calma y valiente, exhibiendo paz con gozo, fuerza e impacto en medio de la adversidad, debía ser cada persona que conoce a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Éxodo 17:2. Pero en lugar de eso leemos, “Entonces el pueblo discutió con Moisés”. Siendo que se usa transliteración en la mayoría de estos pasajes, voy a cambiar la palabra “discutió” a su forma hebrea, מְרִיבָה (*meriba*). Entonces, la gente “*meribó*”. Hoy en día esta palabra sería similar a “rezongar”, “quejar”, o “criticar”. Pero nosotros usaremos la palabra *meriba* por razones que tú entenderás después.

La gente *meribó* contra Moisés. Lo criticaron, se quejaron con él, ellos apretaron al botón del pánico en su presencia. Ellos gritaron, “¡Danos agua para beber!”. Ahora, qué petición más rara le hicieron a Moisés ¿Qué pensaron que Moisés iba a hacer? ¿Pensaron que él agitaría un pañuelo en el aire y decir, “Abracadabra Hocus Pocus y donde caiga el pañuelo excavamos un pozo?”. ¿Pensaron que Moisés tenía algún poder sobrenatural? La liberación era del Señor, y Moisés siempre lo había dicho. Cuando las cosas iban bien, Moisés nunca recibió ningún crédito. Cuando las cosas no iban bien, siempre culparon a Moisés. Esto sigue el patrón de la naturaleza del pecado. La naturaleza humana tiene que tener un chivo expiatorio, y el chivo expiatorio siempre es el líder. Moisés ahora está empezando a soportar esa extraordinaria presión que va a cargar

toda su vida, la tremenda presión del liderazgo. Aquí nosotros vemos a Moisés con hombros anchos.

Y Moisés les dijo “¿Por qué discuten conmigo [Por qué *meriban* contra mí]? [...] ¿Por qué tientan al SEÑOR [es decir, ¿por qué tientan al Señor a que los remueva de esta vida?]?” (versículo 2b). ¿Es el Señor tan pequeño para nosotros? ¿No puede el Señor satisfacer nuestras necesidades? ¿Quién fue Él que nos liberó de la esclavitud sin esperanza de Egipto? Si el Señor hizo lo más grande por nosotros allá, ¿piensan ustedes que el Señor, quien retuvo las aguas del Mar Rojo, podría quizá satisfacer nuestra necesidad de agua?

Éxodo 17:3. “Pero el pueblo tuvo sed allí”. Fue algo muy real, un verdadero problema. El pueblo *meribó* contra Moisés y dijo, “¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para matarnos de sed *a nosotros*, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”. En una situación de crisis siempre hay gente que se queja. Pero nunca fue la intención de Dios que algún creyente se quejara en un tiempo de crisis. La intención de Dios era que cada creyente ¡confiara en Él, mezclara las promesas de Dios con fe, rompiera la barrera de la fe! Cuando nos quejamos y cuando criticamos en un tiempo de crisis y presión, nosotros estamos demostrando una vez más nuestra incredulidad, nuestro fracaso a confiar en Él.

Todo lo que sigue en este pasaje es estrictamente un asunto de la *gracia*. Algunos creyentes nunca ven las provisiones de la gracia de Dios, aunque ellos se las hayan apropiado a través de fe sola en Cristo solamente en la salvación. Es asombroso que Dios siempre nos de ¡lo que no merecemos, lo que no podemos ganar! Dios va a darle agua a este pueblo, aunque ellos no hayan hecho nada para merecerlo. Ellos han hecho todo para no ganarlo. Mientras todos le estaban dando a Moisés, como podríamos decir, ‘interferencias’, ¿qué hizo este sirviente del Señor?

Éxodo 17:4–5. “Y clamó Moisés al SEÑOR”. Aquí tenemos el cuadro de un gran hombre. Moisés no entró en una refutación. Moisés no entró en argumentación. Moisés ni siquiera trató de justificarse a sí mismo. Él gritó al Señor para ayuda diciendo, “¿Qué haré con este pueblo? Un poco más y me apedrearán”.

“Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: ‘Pasa delante del pueblo’”. Esta es una respuesta muy interesante. El pueblo está listo para apedrear a Moisés, pero el Señor dice, “Ponte enfrente de ellos donde harás un buen blanco”. Ahora Moisés debe obedecer al Señor e ir frente a ese pueblo que tiene sus manos llenas de piedras, pero ¿cómo va a hacerlo? ¿Va a ir allá en la valentía de su propia fuerza? No, él va a caminar allá como

David ante el gigante. ¡Moisés creyó en el Señor en la crisis! Es por eso que Moisés era el líder. Los otros podían criticar, quejar y gritar sus improperios, pero ellos no tenían esa tranquila, estable, fuerte, cualidad como Moisés tenía. Él podía confiar en el Señor momento a momento. Moisés lo creyó cuando él dijo, “El SEÑOR peleará por ustedes” (Éx 14:14a), o como David lo expresó, “la batalla es del SEÑOR” (1Sa 17:47b). Así, Moisés obedeció a su comandante en jefe y fue al populacho enojado. Entonces el Señor añadió, “y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel”. En otras palabras, “Moisés, siendo que hay otros que compartirán la responsabilidad del liderazgo, y quienes necesitan aprender a confiar en Mí, llévalos contigo para que ellos también puedan ser un blanco para las piedras del pueblo”.

“Y toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo, y ve”. Esta es una vara especial. Esta es una vara de juicio.

Éxodo 17:6. Ahora le sigue una promesa del Señor: “Yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb”. Esta palabra hebrea para roca, צֶרֶךְ (*tsur*), se refiere a una roca filosa dentada. Aquí vemos tipología, al igual que un récord de verdad histórica. Aquí tenemos una imagen de Cristo la Roca, siendo golpeado por nosotros en la cruz (1Co 10:4). Porque así como Moisés tomaría la vara en su mano y golpearía la peña dentada, así Dios el Padre golpearía a Dios el Hijo en la cruz por ti y por mí. Como resultado, de la muerte de Cristo fluye el agua de salvación.

“Yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb. Golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo”. Ahora nota la obediencia de fe: Moisés hizo exactamente como el Señor le instruyó. “Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel. Y puso a aquel lugar el nombre de Masah (Prueba) y Meriba (Contienda)”. ¿Pueden ustedes por favor recordar el *Meriba*? Si yo les digo a ustedes tejanos, “Recuerden el Álamo”, ustedes sabrían exactamente lo que quiero decir. Ahora yo te digo a ti como creyente en el Señor Jesucristo, “¡Recuerda el *Meriba*!”. ¡Recuerda la advertencia del no creer, del fracaso a romper la barrera de la fe!

EL SEGUNDO INCIDENTE *MERIBA*

Números 20

Después de cuarenta años de andar divagando, después que la generación del Éxodo había muerto, una nueva generación de los hijos

de Israel regresó al mismo lugar donde sus padres habían sido probados con la falta de agua. ¿Traerían ellos a la memoria el *Meriba*?

Números 20:1. “Toda la congregación de los Israelitas, llegaron al desierto de Zin en el mes primero; [...] Y no había agua para la congregación” (versículos 1–2a). ¿Qué había sucedido durante esos cuarenta años? Los hijos de Israel habían tenido muchas presiones, problemas y necesidades. Durante todo ese tiempo Dios había provisto en gracia y fielmente cada necesidad logística que los judíos tenían para su viaje en el desierto. Si ellos necesitaban zapatos, y así era, Él los suplía. Si ellos necesitaban agua, y así era, Él la suplía. Si ellos necesitaban conocimiento de ciencia militar para derrotar a sus enemigos, Él lo suplía. Si ellos necesitaban comida y así era, Él la suplía. Él también suplía la doctrina necesaria para crecer espiritualmente. Él satisfacía cada necesidad que ellos tenían durante cuarenta años. ¡Por cuarenta años los hijos de Israel veían solo la fidelidad y la gracia de Dios!

Quiero que esta narración sea práctica para ti, aunque sucedió hace muchos siglos. Sustituye “no agua” por tus problemas cualesquiera que sean en este momento. ¿No hay qué? ¿No dinero? ¿No amigos? ¿No felicidad? ¿No esposo? ¿No esposa? ¿Qué es? Hay un *no algo* en la vida de cada uno, pero esto tiene un propósito. Dios tiene una razón para ello, y Él te está diciendo a ti a través de ese *no algo* que tú piensas que te falta, “¿Vas a confiar en Mí? Yo te he dado a ti algo que Yo no le di a esa generación en el desierto. Yo te he dado a ti más de siete mil promesas para el tiempo —y por escrito”. Cuando Dios lo dice, asunto cerrado.

Mediante la palabra de Dios que vive y permanece. (1Pe 1:23b)

Como Dios eterno, como soberano, como deidad indisminuida, como omnipotente e inmutable, Dios no tiene la habilidad para retractarse de Su Palabra. ¿Alguna vez has considerado tú eso? ¡Él no puede retractarse de Su Palabra! Sin embargo, esas siete mil promesas pueden utilizarse solamente en el tiempo. Tú no las va a necesitar en la eternidad. Hay, sin embargo, muchas promesas relacionadas con la eternidad.

Porque nuestra ciudadanía (patria) está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a El mismo. (Fil 3:20–21)

Y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. (Ap 21:4b)

Hay también la promesa en el cielo de una morada (Jn 14:2), y de “habitar (estar presentes) [cara a cara] con el SEÑOR” (2Co 5:8).

Pero estamos tratando con el tiempo, con el problema de ‘no agua’, con la situación que estás enfrentando en este momento. Cada uno de nosotros tiene un problema. Cada uno de nosotros enfrenta alguna situación difícil. Si tú piensas que no tienes problemas, ten por seguro, que tú los *tendrás* tarde o temprano. Aunque tú estés ahorita en un lugar de prosperidad, tu harías bien en prestar atención a la advertencia de Dios. La prosperidad tiene también sus problemas. Cuando las cosas están marchando bien, a menudo es más difícil tener los ojos en el Señor que durante la adversidad. También, debemos recordar que la prosperidad no siempre es duradera. La adversidad es algo seguro en algún punto de tu vida. Pero hasta en el sufrimiento y la presión, es posible poseer el mismo gozo, la misma tranquilidad y bendición que tú tienes en la prosperidad. Esto es la estabilidad que es producida por la continua fe, no importan las circunstancias. La fe debe ser probada a través de la presión para que nosotros podamos madurar y para que aprendamos a descansar en Él. Tú y yo tenemos por escrito todo lo que necesitamos para pasar la prueba. Nosotros simplemente la reclamamos por fe. Los hijos de Israel tuvieron la oportunidad de romper la barrera de la fe, para pasar la prueba de la fe en Números 20, en el mismo lugar donde la primera generación falló.

Números 20:2–3. “Y no había agua para la congregación; y se juntaron contra Moisés y Aarón. El pueblo discutió [*meribó*] con Moisés y le dijo: ‘¡Ojalá hubiéramos perecido cuando nuestros hermanos murieron delante del SEÑOR!’”.

Esto es una queja común. Yo la he escuchado tantas veces y en tantas maneras. “Ay, ojalá yo estuviera muerto. ¡La vida es tan dura! Señor, déjame morir. Nadie la tiene tan difícil como yo la tengo”. Yo a menudo he pensado que si hubiera alguna forma de asustar a esta gente a que pensarán que iban a morir en un minuto, ellos cambiarían su actitud rápidamente. Es interesante observar que la gente que frecuentemente dice esto, lo dice a alguien que está teniendo un tiempo más difícil que el de ellos. Ahora, escucha a la congregación en el desierto: “Ojalá hubiéramos perecido cuando nuestros hermanos murieron”.

Ellos en realidad no querían morir cuando sus hermanos murieron. ¿Por qué? Sus hermanos murieron el pecado hasta la muerte —ellos murieron porque le habían fallado al Señor tan a menudo y por tan largo

tiempo que Dios los removió de este mundo. Sería como un mariscal de campo estrella diciéndose a sí mismo, “¡Ay, ojalá el entrenador me sacara del juego!”. Él en realidad no quiere ser sacado del juego. Si ha fallado, él quiere continuar y rectificar sus errores. ¿Quién ha oído alguna vez de un jugador de fútbol queriendo que el entrenador lo saque del juego nada más porque ha cometido un error? Él quiere quedarse; él quiere seguir jugando. Yo no sé por qué es así, pero los creyentes tan a menudo llegan a ese punto de desesperación y entonces dicen, “Ojalá yo estuviera muerto”.

Números 20:4–5. Estas personas cayeron en el mismo patrón de conducta, y entonces dijeron, “¿Por qué, pues, has traído al pueblo del SEÑOR a este desierto, para que nosotros y nuestros animales muramos aquí? ¿Y por qué nos hiciste subir de Egipto, para traernos a este miserable lugar?”.

¡Ahora ellos están diciendo que Moisés los hizo dejar Egipto! Cuántas veces tú como creyente has venido a tener experiencias en tu vida y has dicho, “Esto es horrible. Yo nunca tuve algo así como un no creyente. Antes que viniera a ser un cristiano, todo iba sobre ruedas”. Esto es exactamente lo que los judíos dijeron. Recuerda, esta es la segunda generación de aquellos que dejaron Egipto y que dijeron que el desierto “no es lugar de siembras, ni de higueras, ni de viñas, ni de granadas” (versículo 5b). ¿Sabes lo que estaban añorando? ¡Egipto! Y ellos estaban diciendo, como creyentes que habían sido liberados de la esclavitud de Egipto, “Ay, ojalá estuviéramos de regreso en Egipto”. Ellos no estaban pensando en las cadenas. Ellos no estaban pensando en el látigo de los capataces. Ellos estaban pensando solamente de las cosas placenteras. Yo he escuchado a creyentes decir, “mis amigos no creyentes fueron más bondadosos conmigo que los cristianos. Ellos eran siempre tan amables. Todo parecía mucho mejor”. Igual que los judíos, esos creyentes estaban pensando solamente en la higuera y la vid y la granada.

Cada vez que estás bajo presión, ¿deseas regresar a algo que tuviste antes? Es algo muy peligroso para un cristiano que viene a estar bajo presión el mirar para atrás a su vida de no creyente, atrás a los llamados supuestos placeres del mundo del cual ha sido liberado. Hay muchos creyentes que no sólo miran hacia atrás, sino que también están dispuestos a regresar por algo que desean. Están dispuestos a ya no ser identificados con creyentes. Pero ellos nunca pueden cambiar su identificación con Cristo.⁵

Aquí tenemos una generación que, en lugar de confiar en el Señor, cayeron en la misma pauta de sus padres. Ellos ansiaban regresar a Egipto.

5. Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 85–93.

Esto era una sublimación psicológica. Ellos querían sustituir Egipto por el lugar de pruebas. Es de la naturaleza humana el querer alejarse de una situación no placentera. Estos israelitas ahora pensaban de Egipto como un lugar placentero y feliz. “Ah, el estar de regreso en Egipto. Ah, la diversión que podíamos tener en Egipto. Hay tremenda cantidad de agua ahí. Claro, porque está el río Nilo, tan lleno de agua”. En realidad, ellos fallaron la prueba porque ellos no hicieron la primera cosa que todos nosotros debemos hacer en nuestra situación de no agua.

Den gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús. (1Ts 5:18)

Déjame hacerte una pregunta muy franca. ¿Has tú dado las gracias al Señor por ese problema de no agua en tu vida? ¿Le agradeces tú cada día en cuanto a este? Te despiertas tú y dices, “Padre, este es Tu día. Yo aún estoy respirando y aún estoy vivo por Tu gracia. ¿Qué tienes para mí el día de hoy? Y gracias, Padre, por la adversidad en mi vida”. Entonces, ¿estás tú consciente que “para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (Ro 8:28)? ¿Reconoces tú que no puedes crecer hasta ser el creyente espiritualmente maduro que Dios quiere que seas, y que tu vida no puede contar para Él sino hasta que tu fe sea probada?

Cuando tú vas a un juego de fútbol, ¿piensas tú que los jugadores andan corriendo en la cancha porque son un poquito más grandes que los demás? Por supuesto que no. Su tamaño no significa nada. Ellos están en la cancha porque quieren competir; ellos han sido preparados para competir. Hay horas y horas de lagartijas, cuclillas, correr, frenar, arrancar, caer, golpear, atacar y todo el resto. Este es el período de entrenamiento y prueba. Los jugadores empiezan en el calor de agosto y casi están muertos en los primeros días. Ellos cojean a la orilla del campo nauseados y enfermos, pero después regresan al campo de práctica. Ellos corren cargados con equipo acolchado y uniformes pesados. Es un entrenamiento agonizante. Durante los primeros días de la práctica de fútbol no hay casi ningún hombre que se pregunte “¿Vale la pena esto?”. Pero si tú sobrevives los primeros días, tu actitud mental gradualmente cambia. El entrenamiento vale la pena. Tú desarrollas coordinación y habilidad muscular, la cual te capacita para salir al campo y jugar con valentía, determinación, fuerza y habilidad.

En tu propio rincón de práctica, donde nadie te puede ver, tú estás siendo constantemente probado. Tú vives en una generación en la cual Dios ha reducido noventa y ocho por ciento del equipo porque ellos no pueden sobrevivir la prueba de no agua. Esta es una generación débil de

creyentes porque muy poca doctrina es conocida, y muy pocas promesas en la Palabra son reclamadas. Ellos no han roto la barrera de la fe. Ellos no han entrado en la vida que Dios ha provisto para ellos. Ellos pasan tiempo ‘mirando para atrás hacia Egipto’, o viendo al liderazgo, criticando, quejándose y culpando a otros.

Números 20:6. Ahora nota el contraste en las actitudes de Moisés y Aarón. “Entonces Moisés y Aarón fueron de delante de la asamblea a la puerta de la tienda de reunión [Tabernáculo], y se postraron sobre sus rostros”. Ellos fueron a la puerta del Tabernáculo, adentro del atrio exterior. Ahí en esta crisis ellos buscaron al Señor, “y se les apareció la gloria del SEÑOR”.

Números 20:7–8. “Y el SEÑOR habló a Moisés: ‘Toma la vara’”. Esta es una vara diferente de aquella con la que él golpeó el río en Egipto y la roca cuarenta años antes, porque hay una nueva analogía aquí. Esta es de hecho la vara de Aarón que reverdeció. “Toma la vara y reúne a la congregación, tú y tu hermano Aarón, y hablen a la peña [שֵׁלַח, *selá*]”. Esta es una palabra hebrea diferente para peña de la que se encuentra en Éxodo 17:6. Esta palabra significa una roca elevada, y es una imagen de Cristo en resurrección. Y notarás que, Moisés debe *sostener* la vara y *hablar* a la peña. Tal como Cristo es golpeado una vez por el pecado, ahora nosotros hablamos al Cristo resurrecto. Esta es una tremenda ilustración de Cristo en la Primera Venida.

Entonces el Señor dijo, “Hablen a la peña a la vista de ellos, para que la peña dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la peña, y beban la congregación y sus animales”. Desde luego, la analogía es la vida del descanso en la fe, porque en esta ocasión el agua es bendición y fuerza. Ahora nota lo que le sigue, pues esto es el fracaso que impidió a Moisés guiar a la gente a cruzar el Jordán y entrar a Canaán. Es por esto que Josué fue escogido para tomar el lugar de Moisés.

Números 20:9–10. “Tomó Moisés la vara de la presencia del SEÑOR, tal como El se lo había ordenado”. Hasta aquí, Moisés fue obediente. “Y Moisés y Aarón reunieron al pueblo ante la peña. Y él les dijo: ‘Oigan, ahora, rebeldes. ¿Sacaremos agua de esta peña para ustedes?’”. Esto *no* era parte de las instrucciones del Señor.

Dios en Su gracia no consideró apropiado el reprender a Israel con palabras, sino con acción. Pero Moisés no pudo resistir la tentación de reprenderlos verbalmente. Moisés ha llegado a su límite. Él ya está harto. Él está cansado del *meribar*. Él va a dar un discurso que hubiera

sido propio, si Dios lo hubiera autorizado. Hubo ocasiones cuando Dios autorizó a Moisés a llamar a los Israelitas rebeldes tercós, pero no aquí. Esta vez Dios tiene un método diferente para enseñarles acerca de la gracia. Él va a operar en gracia con Moisés.

Números 20:11. “Entonces Moisés levantó su mano y golpeó la peña dos veces con su vara”, contrario a la instrucción divina. En frente de tal desobediencia es natural pensar, “Dios nunca traerá agua”. Moisés y Aarón no pueden extraer agua de una roca. Pero Dios es gracia, y a pesar de la desobediencia de Moisés, el agua brota, y la ilustración de gracia es preservada. Cristo fue golpeado por nosotros una vez para el agua de la salvación. Ahora nosotros hablamos a la Roca resurrecta para el agua de bendición. Y, nota el adverbio: “Y brotó agua *en abundancia*, y bebió el pueblo y sus animales”.

Números 20:12. Entonces el Señor llevó a un lado a Moisés y lo castigó. Pero Él lo hizo privadamente. Date cuenta, Moisés estaba en el lugar de liderazgo, y fue al Señor a quien debía responder, no a la congregación. “Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: ‘Porque ustedes no Me creyeron’”. Aunque Moisés y Aarón eran salvos, ellos no lograron entrar a un descanso en la fe en ese momento. Ellos fallaron en romper la barrera de la fe.

“Porque ustedes no Me creyeron a fin de tratarme como santo [separarme] ante los ojos de los Israelitas, por tanto no conducirán a este pueblo a la tierra que les he dado”.

Números 20:13. “Aquéllas *fueron* las aguas de Meriba (Contienda)”. ¡Recuerda el *Meriba*! ¡Recuerda la advertencia de la incredulidad, del fracaso en el romper la barrera de la fe!

LA APLICACIÓN DE *MERIBA* EN EL NUEVO TESTAMENTO

Hebreos 3:7–15

Hebreos 3:7–11 es una cita de Salmo 95:8–11. “NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, COMO EN LA PROVOCACION” (He 3:8). “Provocación” es traducida “discuten” en Éxodo 17:2 y “discutió” en Números 20:3, de la palabra hebrea, *meriba*. El hebreo de Salmo 95:8 dice literalmente “No

endurezcan su corazón como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto”.

Mira a Hebreos 3:7: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: ‘SI USTEDES OYEN HOY [un día continuo, tan pertinente ahora como era entonces] SU VOZ’”. ¿Cuál es Su voz hoy? ¡Las promesas de la Palabra de Dios! ¿Escucharás Su voz cuando Él dice?

No temas, porque Yo estoy contigo;
No te desalientes, porque Yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré,
Sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia [rectitud]. (Is 41:10)

¿Escucharás Su voz cuando Él dice?

Echando toda su ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de ustedes. (1Pe 5:7)

¿Escucharás Su voz cuando Él dice?

Echa sobre el SEÑOR tu carga, y El te sustentará;
El nunca permitirá que el justo [recto] sea sacudido.
(Sal 55:22)

¿Escucharás Su voz cuando Él dice?

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propio entendimiento.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y El enderezará tus sendas. (Pr 3:5–6)

¿Escucharás Su voz cuando Él dice?

Pon tu delicia en el SEÑOR,
Y El te dará las peticiones de tu corazón.
Encomienda al SEÑOR tu camino,
Confía en El, que El actuará. (Sal 37:4–5)

¿Cuándo vamos nosotros a aprender a romper la barrera de la fe, a entrar en este lugar de un *sabbat* momento a momento, a este lugar del descanso en la fe?

Hebreos 3:7b–9. “SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ [las promesas de la Palabra de Dios], NO ENDUREZCAN [a través de la habitual incredulidad y el rehusar confiar] SUS CORAZONES [es decir, su mente; la parte de la volición del alma que ejerce la fe o la incredulidad], COMO EN LA

PROVOCACION [el *meriba*], COMO EN EL DIA DE LA PRUEBA EN EL DESIERTO”. ¿Qué es lo que el tercer capítulo de Hebreos nos está diciendo hoy? En el pasado Dios tenía para Su pueblo un *sabbat* momento a momento. Por ejemplo,

Sin embargo, respecto a la promesa de Dios, *Abraham* no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, estando plenamente convencido de que lo que *Dios* había prometido, poderoso era también para cumplirlo. (Ro 4:20–21)

Dios dio a Su pueblo promesas. Él demostró Su fidelidad, y después Él lo puso en un lugar de pruebas, y dijo, “¿Van a confiar en Mí, o no lo harán?”. ¡Y ellos no lo hicieron! Ahora, Dios te está diciendo hoy a ti, “¿Vas a conformarte a un patrón de fracaso, o vas a confiar en Mí? Tú has confiado en Mí para lo más grande, la salvación; ¿Vas a confiar en Mí para las necesidades de tu vida —esa situación de no agua que tú estás enfrentando ahora mismo? ¿Vas a confiar en Mí para esa?”. ¿Escucharás Su advertencia? “*NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, COMO EN LA PROVOCACION [el meriba], COMO EN EL DIA DE LA PRUEBA EN EL DESIERTO, DONDE SUS PADRES ME TENTARON Y ME PUSIERON A PRUEBA, Y VIERON MIS OBRAS POR CUARENTA AÑOS*” (versículo 9). El fue fiel a ellos por cuarenta años.

Hebreos 3:10. “POR LO CUAL YO ME DISGUSTE CON AQUELLA GENERACION, Y DIJE: ‘SIEMPRE SE DESVIAN [se pierden] EN SU CORAZON, Y NO HAN CONOCIDO MIS CAMINOS’”. Nótese, ignorancia de Sus caminos. No sólo fallaron en confiar en Él, mezclando las promesas de Dios con fe, sino que el Espíritu Santo dice, “Ellos ni siquiera *conocen* acerca de Mi *sabbat* momento a momento, aunque este existe para ellos”. Aquí hay algo que les pertenece, y ellos no lo reclamaron. Aquí hay algo que te pertenece a ti hoy, como creyente. ¿Ya lo has reclamado?

Hebreos 3:11. “COMO JURE [el voto divino solemne] EN MI IRA [una expresión de disciplina divina]: ‘NO ENTRARAN EN MI REPOSO [descanso]’”. Y, como Dios prometió, la mayoría de esa generación no entró en Su descanso, las únicas excepciones siendo Caleb y Josué.

Hebreos 3:12. “Tengan cuidado, hermanos [creyentes del día de hoy], no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad [el no creer las promesas de Dios es maldad], para apartarse del Dios vivo [literalmente, el mantenerse alejado del Dios vivo]”. Es posible para la

gente el poseer salvación eterna, pero estar alejados de Dios durante el tiempo. Si tú estás encarando una situación de no agua el día de hoy, si tú estás haciéndote pedazos, si tú estás alterado, si tú estás perturbado, ¿qué te pasa? Tú estás alejándote de Dios quien está esperando para bendecirte. Pero Él no va a bendecirte sino hasta que tú rompas la barrera de la fe. “Estense quietos y vean la liberación del SEÑOR” (Éx 14:13, traducción corregida). “Pero los que esperan en el SEÑOR, Renovarán sus fuerzas” (Is 40:31). “Esperan” significa continuar confiando, confiar momento a momento.

Pero los que esperan en el SEÑOR
 Renovarán sus fuerzas [cambiar su fuerza por la de Él].
 Se remontarán *con* alas como las águilas,
 Correrán y no se cansarán,
 Caminarán y no se fatigarán. (Is 40:31)

¿Cuál es la fuerza en la vida cristiana? Es el estarse quieto. Está en la provisión de la gracia de Dios del *sabbat* momento a momento, que ahora se llama “descanso” en el versículo 11. La palabra “descanso” es usada sinónimamente con *sabbat*, para la palabra hebrea שַׁבָּת (*shabbat*), “sabbat”, significa descanso. Cada fase de la experiencia cristiana depende en el rebotar (1Jn 1:9) y entender y utilizar la técnica del descanso en la fe.

Hebreos 3:13–15. “Antes, exhortense [ánimense] los unos a los otros cada día, mientras *todavía* se dice: ‘Hoy,’ no sea que alguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado [rehusarse a creer la Palabra]. Porque somos hechos partícipes de [socios con] Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad [en otras palabras, si nosotros seguimos confiando en Él, si nosotros mezclamos las promesas de Dios con fe hasta el fin de nuestros problemas o nuestra situación de no agua]. Por lo cual se dice: ‘SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, COMO EN LA PROVOCACION [el *meriba*]’ ”.

Cuando enfrentamos una situación de no agua —una situación desesperanzadora de un tipo u otro, parece como la cosa más difícil del mundo. Aquellos de ustedes con un corazón acongojado pueden estar pensando, “yo no sé si voy a aguantar esto por mucho más tiempo; yo no sé si voy a poder soportarlo”. Pero cuando Dios te coloca en el horno de fuego, el horno de sufrimiento, Él quiere que tú hagas solamente una cosa —¡confía en Él! ¡Cree en Su Palabra! ¡Mezcla las promesas de Dios con fe! Entra en este lugar de perfecta paz, perfecto descanso y perfecta confianza. Eso es lo que Pedro quiso decir cuando él dijo,

Para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego [gran crisis], sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo. (1Pe 1:7)

“Probado por fuego”, es sinónimo con una situación de no agua. Como un creyente en Jesucristo, tú tienes la oportunidad más grande ahorita mismo. Mientras más oscuro el panorama, mientras más difícil la adversidad, mientras más grande el problema, más Él es glorificado cuando nosotros continuamos confiando en Él y rompemos la barrera de la fe.

Y sin fe es imposible agradar a Dios. (He 11:6a)

¡Recuerda el *Meriba*!

LA DEFINICIÓN DE LA VIDA DEL DESCANSO EN LA FE

Hebreos 4:1

Nosotros podríamos titular Hebreos 4, “Cómo ser felices aún siendo un cristiano”. Quizá tú estás pensando que esto es una broma, pero no lo es. ¿Te das tú cuenta que el estado más difícil de alcanzar para un cristiano es un estado de felicidad? ¿Sabes tú que las presiones contra el creyente en Jesucristo son mil veces más grandes que aquellas del no creyente? Esto no suena exactamente como una promoción de venta para el cristianismo, y este muy difícilmente sería el lugar para dar una invitación para aceptar a Cristo como Salvador. Pero yo sí pienso que como creyentes debemos hacer frente a los hechos. En este mundo es más difícil ser feliz como un cristiano que ser feliz como un no creyente. Es mucho más fácil para un no creyente ser feliz, temporalmente, claro, simplemente porque él es libre de las tremendas, fuertes, e insidiosas presiones que son traídas para ser cargadas sobre el creyente en Jesucristo. A menudo cuanto más sea la capacidad para servicio y cuanto más pueda ser usado el creyente, más son las presiones contra él de todos lados —el mundo, la carne y el diablo.

Cuando la Fuerza Aérea rompió la barrera del sonido en 1947, ellos vencieron un obstáculo pero crearon otros. En algún punto entre dos y

tres veces la velocidad del sonido hay un enorme problema de calor. Pero ellos encontraron una forma de aislar al piloto del calor en esas tremendas velocidades. Sin embargo las dificultades de romper la barrera del sonido son nada comparado con romper la barrera del descanso en la fe, es decir, la barrera del *sabbat* momento a momento.

Hace unos años yo tuve una interesante discusión con un piloto aviador de la Naval. Él me contó la más increíble experiencia. Mientras volaba un jet, él se derribó a *sí mismo*. Entrando a un declive poco profundo, él disparó el arma del jet en contra de la presión provocada por la velocidad del mismo. Después pronunció su declive más allá de la velocidad de los proyectiles que él había disparado. Él no sólo los rebasó, sino que empezó a salir de la picada, levantó vuelo hacia los proyectiles, estos le pegaron a su jet, y lo derribaron del cielo. Esto ilustra muy gráficamente lo que hemos logrado con la velocidad. ¡Nosotros podemos disparar balas, pasarlas, ser alcanzados y derribados por ellas!

Pero esto no es nada comparado con lo que hacemos a nosotros mismos cuando ¡fallamos en romper la barrera de la fe! No alcanzamos el maravilloso y hermoso valle de bendición justo sobre la cumbre llamada fe. El problema es, que mirando la cumbre no parece que hubiera pasturas verdes en el otro lado. Como resultado, nosotros que creemos en Jesucristo empezamos a desviarnos a todo tipo de ideas y actividades, no alcanzando el lugar de descanso perfecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Dios en Su gracia ha provisto salvación para toda la eternidad. Nosotros *sabemos* que tenemos la rectitud de Dios imputada y que poseemos vida eterna. *Sabemos* que nuestros pecados son perdonados. Nosotros somos Sus hijos y objeto de Su infinito, maravilloso, incomparable amor. *Sabemos* que Dios tiene un propósito para nosotros de mantenernos aquí. El solo hecho que estamos vivos y respirando hoy significa que Dios tiene una misión para nosotros hoy, mañana y el día siguiente. Así como reconocemos la realidad de nuestra salvación y nuestra existencia temporal, necesitamos reconocer que Dios no se ha olvidado de nuestra necesidad especial de felicidad, paz, estabilidad y fuerza. Dios no sólo nos tenía en mente cuando Jesucristo tomó nuestro lugar y fue a la cruz y murió por nuestros pecados, sino que Dios nos tenía en mente cuando Él proveyó este maravilloso *sabbat* momento a momento. Lo único que Dios está pidiendo que hagamos es que atravesemos la próxima cumbre por medio de un paso de fe.

Nosotros llegamos a una cumbre llamada Calvario, y ahí aceptamos a Jesucristo como Señor y Salvador. Nosotros nos acercamos a esa cruz por fe. Nosotros recibimos a Jesucristo, confiamos en Él, aceptamos la

condición que, “Para que todo aquél que cree en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16b). Ahora, Dios nos insta a pasar sobre la próxima cumbre. Si no lo hacemos, el mundo, la carne y el diablo con su poder, presiones y estrategia va a neutralizar nuestra felicidad. Nosotros necesitamos darnos cuenta de que como creyentes somos vulnerables, podemos venir a estar descontentos y deprimidos, podemos ser destruidos por las actividades de nuestra naturaleza del pecado a menos que pasar sobre esta próxima cumbre. Por eso en el versículo 1 de Hebreos 4 nosotros tenemos la exhortación y advertencia en cuanto a fallar en alcanzar la meta de la vida del descanso en la fe.

Hebreos 4:1. “Por tanto [en vista de las experiencias de los judíos en el capítulo 3], temamos [creyentes]”. Generalmente hablando, los creyentes son mandados a no tener miedo en la vida cristiana (2Ti 1:7). Aquí está la excepción. Nosotros sí debemos tener miedo de *no* entrar a la vida del descanso en la fe. Sin la técnica del descanso en la fe no podemos tener perfecta felicidad y bendición que pertenecen a cada creyente durante el tiempo. “Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en Su reposo [descanso], alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado” (He 4:1). Las promesas —aquellas en la Palabra de Dios tratando con el tiempo en lugar de la eternidad— están en peligro de ser dejadas sin reclamar. Las promesas son dejadas atrás por escrito y están continuamente esperando a que creyentes las reclamen. A través de reclamar las promesas de Dios nosotros entramos en un descanso temporal. Esta es la definición de la vida del descanso en la fe. Nosotros rompemos la barrera de la fe. Nosotros pasamos sobre la próxima cumbre.

LA MECÁNICA DE LA TÉCNICA DEL DESCANSO EN LA FE

Hebreos 4:2–3

Hebreos 4:2. “Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado las buenas nuevas, como también a ellos. Pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que la oyeron”. Un paralelo es establecido entre la generación de creyentes del Éxodo y los creyentes de hoy. La analogía es obvia. Ellos tenían promesas; nosotros tenemos promesas. Ellos fallaron en reclamar las promesas; nosotros *no*

debemos seguir su ejemplo. Las promesas de la Palabra son solamente beneficiosas cuando son mezcladas con fe. Esto implica dos principios: *conocer* las promesas y *creerlas*. Las promesas pueden ser aprendidas por el estudio y la memorización, pero pueden ser apropiadas solamente por fe. Siete mil sacos de cemento en una bodega en realidad no son útiles sino hasta que vienen a ser concreto. Para venir a ser concreto ellos deben ser mezclados con agua y arena en la proporción correcta. Antes que las promesas de Dios para el tiempo vengan a ser concreto, ellas deben ser mezcladas con fe. No hay sustituto para reclamar las promesas de Dios.

Hebreos 4:3. “Porque los que hemos creído entramos en ese reposo [descanso], tal como El ha dicho: ‘COMO JURE EN MI IRA: “NO ENTRARAN EN MI reposo [descanso]”’ aunque las obras de El estaban acabadas desde la fundación del mundo”.

Dios todavía está diciéndonos hoy, “Si tú has confiado en Cristo, si tú le has recibido a Él como tu Señor y Salvador, Yo tengo muchas cosas maravillosas para ti, pero tú debes estar quieto para recibirlas”. Si nosotros, como creyentes, estuviéramos quietos por un minuto, Él podría darnos bendiciones, Él podría proveer paz. Pero parece que nosotros no nos podemos estar quietos. Siempre tenemos que estar en continuo movimiento y tratando de alcanzar este lugar de descanso a través de nuestros propios esfuerzos. Nosotros estamos buscando esa cosa escurridiza llamada felicidad. Estamos tratando de encontrar algo que pueda dar algún estímulo, satisfacción, paz, o bendición a uno mismo. Y lo más que nos movemos bajo nuestro propio poder, lo más que rechazamos lo que Dios ha provisto para nosotros. Él dice, “Estate quieto para que te pueda bendecir”. Si tan solo estuviéramos quietos para recibir lo que Dios ha provisto, entonces nosotros podríamos avanzar por gracia, y en la dirección correcta y en el tiempo correcto. Aquí es llamado “descanso”—la provisión inigualable e interminable de la gracia de Dios para creyentes durante el tiempo. La palabra “descanso” es la misma que *sabbat*, y es un *sabbat* momento a momento. Hay una sola forma de entrar a ese lugar, y es por *fe* mezclada con las promesas de Dios.

“Los que hemos creído”. “Los” se refiere a cada creyente que ha “creído” las promesas después de la salvación. Nótese, no dice, “los que hemos generado una reacción emocional o una experiencia emocional, o los que hemos racionalizado, o pensado nuestro camino, o los que hemos labrado el camino”. Los que hemos *creído* entramos en Su descanso. Todo esto nos regresa a la apropiación de la gracia en la única manera posible —¡por fe!

Otra faceta de este valle de descanso es que este se localiza en cualquier lado. Está localizado en Berachah Church. Está localizado en cualquier parte de Houston, en cualquier parte de Texas o en cualquier parte del mundo. Hay un *sabbat* momento a momento que Dios ha provisto para nosotros, pero nosotros tenemos que caminar sobre la cumbre de fe para entrar en este descanso —dondequiera que estemos.

Recuerda que para entrar en este descanso nosotros debemos reclamar las promesas de la Palabra por fe. Y nosotros, como creyentes, podemos entrar en este descanso en cualquier momento que creemos la Palabra. Pero nótese, Dios ha dicho anteriormente en Hebreos 3:19, “Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de *su* incredulidad”. Esto se refiere a ese grupo de creyentes del Antiguo Testamento que rehusaron confiar en Dios en el desierto. Yo he leído y releído la historia de esos creyentes. Por cuarenta años Dios proveyó todo. Él proveyó la ilustración de su salvación —su liberación de Egipto. Él proveyó el camino a través del Mar Rojo. Él proveyó la sangre del cordero expiatorio. Él proveyó guía para ellos de día. Él proveyó la ayuda de navegación en el pilar de fuego de noche. Él les proveyó un libro de texto perfecto sobre la persona y obra de Jesucristo a través del Tabernáculo, los días santos y las ofrendas Levíticas. Él no sólo proveyó esos grandes beneficios espirituales, sino que al mismo tiempo Él proveyó un séptimo día de descanso para ellos. Ellos no debían hacer nada. Ellos debían estar ocupados con el Señor. Esto era para recordarles lo que Él había provisto para ellos cada momento. Él proveyó zapatos para sus pies. Él proveyó ropa, conocimiento en el tiempo de guerra, y liberación de sus enemigos, problemas y dificultades. Por cuarenta años Dios fue fiel día tras día.

Pero aquí está el hecho espectacular. Día tras día ellos se tornaban contra el Señor. Ellos se quejaban. Ellos estaban amargos. Ellos anhelaban los pepinos y ajo y cebollas y las granadas —todas las cosas agradables que recordaban de Egipto. Ellos olvidaron Su fidelidad, ellos olvidaron Su provisión. Como resultado, nosotros vemos cuarenta años de miseria. Ellos eran creyentes, sin embargo, esa gente era constantemente miserable ya que no entrarían en un *sabbat* momento a momento. No confiarían en Él. No descansarían en Él.

Todo en la vida cristiana, todo en la experiencia del creyente por medio de su fuerza, habilidad y estabilidad viene a través del descanso —provisiones de la gracia de Dios. Sin el descanso no tenemos absolutamente nada en la vida espiritual. Sin este *sabbat* momento a momento, sin confiar en Él, nosotros ¡somos impotentes para apropiarnos de Su provisión de gracia!

Yo no sé qué clase de semana tuviste, pero si ha sido una semana normal, tú tuviste congojas, problemas, dificultades y pruebas. Quizá tú has estado deprimido, ofuscado, disgustado. Muchas veces mirando atrás a la semana pasada, podemos ver tanto que rompería nuestros corazones; entonces nos detenemos y pensamos qué tan maravilloso en realidad el Señor es. Qué lleno de gracia Él es.

En todas esas presiones, dificultades, dolores de cabeza y problemas hay solamente dos opciones en lo que a creyentes se refiere. Hoy nosotros podemos estar parados en el umbral y escoger una o la otra. Podemos escoger creer en la Palabra, o podemos escoger no creer y estar totalmente confusos, molestos y asustados hasta el día que partamos de esta tierra. Nosotros podemos creer la Palabra y entrar a una vida del descanso en la fe, o podemos tocar el botón del pánico y ¡ser miserables!

Los no creyentes pueden tener una felicidad relativa y fugaz de dependencia en alguna persona, cosa, evento, posición en la vida, o alguna medida de éxito. Pero para uno que cree en Jesucristo, Dios ha provisto una felicidad perfecta y permanente por medio de un lugar de descanso, un lugar que no depende de ningún factor humano en la vida. Este lugar es una dependencia completa en Aquel que es la fuente de gozo y fuerza, el Señor Jesucristo. Al depender en Él, nosotros somos capaces de ayudar a otros creyentes al igual que a no creyentes. El secreto de todo este pasaje está en una pequeña palabra en Hebreos 4:3, “descanso”.

Es imposible para nosotros el darnos cuenta por completo de lo maravilloso que Dios es con nosotros. Dios hace experiencialmente algunas cosas increíbles para nosotros con el propósito que nosotros entremos en este descanso. Así como tú tratarías de arrear ganado a un lugar especial a fin de alimentarlos, igualmente Dios trata de arrearnos a ese lugar especial. Él permite sufrimiento; Él permite prueba; Él nos permite corretear y chocar nuestras cabezas contra un muro. Él permite que toquemos el botón del pánico. Él nos permite andar desanimados y molestos. Él nos permite andar a través de todas esas cosas para que despertemos y nos demos cuenta de que no hay descanso ni paz ni satisfacción sino hasta que entremos en este *sabbat* que Él ha provisto para nosotros, este descanso momento a momento.

Después de leer este pasaje muchas veces, probablemente más en el griego original que en el inglés, yo me di cuenta un día que la clave para entenderlo se encontraba atrás en el versículo 7 de Hebreos 3, “SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ”. Yo estaba perdiendo el punto principal del pasaje. Yo no estaba escuchando. Ahora, ¿cuántas veces hemos oído este pasaje y no hemos escuchado lo que dice? Nosotros no escuchamos esta palabra

particular “descanso”. Está aquí, pero ¡no la *escuchamos*! Pero Dios nos la ha dado. Simplemente cree la Palabra. Reclama las promesas por fe. Entra en este *sabbat* momento a momento.

En el centro, u ojo, de un huracán hay un sitio que es calmado y quieto. El problema con nosotros es que estamos alrededor de este sitio central. Nosotros estamos en el huracán siendo revolcados para acá y para allá, boca abajo, pies sobre la cabeza y cabeza sobre pies. No tenemos estabilidad; sin embargo, Dios dice, “¡Mira! En el ojo del huracán está tranquilo”. En medio de nuestros problemas y dificultades Dios dice, “¡Muévete al centro!”. En el ojo está quieto. Consecuentemente, una de las cosas de mayor gracia que Dios hace por nosotros es darnos dificultades y adversidades para que despertemos y nos demos cuenta de que hay tranquilidad en medio de la turbulencia. Por lo tanto, debemos estar en el mero centro de Su plan para nosotros. Él ya nos dijo cómo. ¡Mezcla las promesas de Dios con fe!

Por tanto, en el versículo 3 el Señor está diciendo, “cada vez que haya algún problema o alguna dificultad o cualquier situación adversa, tú encararás una crisis. ¡Tú debes tomar una decisión! Tú puedes hacerlo a Mí manera o a tu manera. Tú puedes tratar tu propia solución, tú puedes pasar por todas las movimientos y actividades de la sublimación y compensación psicológica”. Pero ¿Sabes tú por qué todavía estás aquí? Para ¡glorificarle a Él, glorificar a Cristo! “Yo quiero, creyente, que descanses en Mí, que confíes en Mí. Y para hacerlo fácil yo te he dado los recursos”. Dios está diciendo, en efecto, “Yo te he dado la Palabra, las promesas de la Biblia. Primero, Yo quiero que las conozcas, y después Yo quiero que tú las reclames”. Dios quiere que tú estés tan estabilizado que tú puedas tomar cualquier cosa que la vida tenga que ofrecer, incluyendo dos de las cosas más difíciles —prosperidad y aprobación del hombre. A través de una vida estabilizada, Él quiere que nosotros seamos una bendición y una ayuda para otros, y causar a maravillosas, preciosas almas a venir a conocer a Cristo como su Señor y Salvador personal. Él quiere que nosotros seamos una prueba viva de que Cristo es la respuesta. Pero toda nuestra vida se desmorona a menos que entremos en este lugar llamado “descanso”.

“Como El ha dicho: ‘COMO JURE EN MI IRA’ ” (He 4:3). “Ira” es un antropopatismo, una figura literaria adscribiendo a Dios pensamientos humanos y actitudes que revelan y explican política divina y decisiones hacia el género humano. En Su ira Él no va a derramar bendición alguna, a menos que nosotros descansemos en Él. A menos que nosotros estemos quietos y permitamos que Él la derrame. La palabra “si” en el versículo

3 es engañosa, porque la estructura del griego en esta oración da una fuerza de una aserción negativa enfática o juramento. Dios está diciendo literalmente, “COMO JURE EN MI IRA: ‘NO ENTRARAN EN MI REPOSO [descanso]’ ”. ¿Por qué no entraron ellos en Su descanso? Por una sola razón, y esa se encuentra en el versículo previo —ellos no mezclaron las promesas de Dios con fe. Ellos rehusaron creer en la Palabra. Ahora Dios dijo a esa generación, y Él dice a nosotros hoy, “¿Vas a creer en la Palabra? ¿Vas a descansar en Mí? ¿Vas a dejar de depender en ti mismo?”.

Una de las paradojas en la vida cristiana es que Dios nos permite venir a ser completamente miserables para que vengamos a ser completamente felices. Él a menudo tiene que remover cada muleta humana y material en que descansamos antes que Él nos bendiga. Nosotros pensamos, “Mi respuesta para la felicidad es esta persona”, y descansamos en esa persona. Así que Dios patea ese soporte de debajo de nosotros. Entonces decimos, “Es esta cosa”. Y Dios patea ese soporte de debajo de nosotros. Tratamos esto y tratamos aquello. Pero Dios nos dice, “Hay solamente una cosa que es necesaria, y esa es ¡confiar en Mí y descansar en Mí! ¡Mi amor por ustedes nunca disminuirá, a pesar de los numerosos soportes humanos en que dependan!”.

Nosotros no debemos creer por un solo segundo o incluso por un solo día, sino debemos confiar en Él no importa que tan difíciles se pongan las cosas, no importa cuánto tiempo tome. ¡Espera en el Señor! ¡Cree en Él! Cada vez que usamos nuestra voluntad positiva y decimos, “Yo creo,” entonces Dios es glorificado, el Hijo se agrada con nosotros, y nuestras vidas son cambiadas. De otra forma, nosotros como cristianos somos la gente más deplorable que hay en el mundo.

Dios no intentó que nosotros fuéramos gente miserable. Él hizo provisión para que nosotros fuéramos estabilizados y pasáramos sobre la siguiente cumbre. Él no dijo que nosotros debamos tener cosas materiales, o que nosotros debamos tener una relación, o una persona, o un evento, o la aprobación de los hombres. Dios dice, “¡tú debes tener una buena relación conmigo!”. En Mí, “ustedes han sido hechos completos (han alcanzado plenitud)” (Col 2:10). Algunas veces viene a ser necesario que Dios remueva todo a fin de que entendamos este principio. Él posiblemente tenga que hacernos tan miserables que vamos a arrastrarnos en el polvo. Dios no quiere hacer eso, pero Él probablemente tenga que hacerlo, para que aprendamos a confiar en Él, a descansar en Él, a deleitarnos en Él.

Pon tu delicia en el SEÑOR,

Y El te dará las peticiones de tu corazón.

Encomienda al SEÑOR tu camino,
Confía en El, que El actuará. (Sal 37:4-5)

“Confía” en realidad significa, “continúa confiando también en Él”. ¿Pero sabes cómo confiamos en Él? “Ay Padre, estoy en una situación terrible. Soy tan miserable. Yo conozco 1 Pedro 5:7, por lo cual Señor, yo te estoy entregando mis problemas. Estoy confiando en ti. La batalla es del Señor. Este es tu problema, Padre; Tú tómallo y resuélvelo. ¡Ah! Espera un minuto, acabo de pensar en algo. Devuélveme el problema, Señor, yo voy a tratar esto primero”. Así que tú tratas algo, y se desmorona. Entonces, viniendo a ser miserable otra vez, tú lo devuelves al Señor, y por unos minutos tienes paz. Pero de repente, un pensamiento —y tú dices, “¡Se me acaba de ocurrir una respuesta! ¡Regrésamelo!”. Y así gastas la mayor parte del tiempo pasando los problemas de acá para allá mientras que estás mordiéndote las uñas y revolviéndote por dentro.

Esta es exactamente la razón por la cual tenemos la palabra “espera” en la Biblia. Espera siempre significa fe, pero no es confiando por un segundo, o por cinco minutos. Espera significa *sigue* confiando, como ya hemos notado con Abraham, quien

no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe,
dando gloria a Dios. (Ro 4:20b)

¿Qué significa “se fortaleció en fe”? Él siguió confiando; él nunca dejó de confiar, a pesar de que toda la esperanza de ser un padre murió (Gn 18:10-11). Aquí estaba un miembro del género humano que fue probado repetidamente. Sin embargo, todo lo que Abraham hizo fue decir, “Gracias, Señor, por tu gracia hacia mí”. Él siguió confiando y Dios cumplió la promesa de descendencia a él. Abraham, por medio de la fe, vino a ser uno de los grandes creyentes que ha vivido.

Luego vino otro hombre. Su nombre era Elías. Dios le dio a Elías una tarea que hacer. Cuando Elías terminó la tarea él dijo, “Ahora sí, Señor, ponme una medalla”. Pero el Señor, queriendo enseñar a Elías sobre la gracia, dijo, “Ay no, Yo quiero que tú bajes a un arroyo y lo observes secarse” (1Re 17:5-7). Elías se quejó, “Esto no es justo, Señor”. Entonces el Señor envió a Elías a un país lejano a la casa de una viuda pobre gentil. El Señor le dijo a Elías que esta viuda pobre lo cuidaría. Dios tomó a una mujer que era impotente, sin comida y en una situación desesperada, que estaba a punto de suicidarse, y la usó para hacer de Elías un gran creyente (1Re 17:9-24). ¡Elías aprendió a confiar en el Señor a través de una mujer gentil! Dios no llevó a Elías a las grandes cortes de las naciones

a su alrededor. Él no lo dejó en la tierra de Israel. Él no lo bajo al templo de Jerusalén. Él lo llevo a una persona indefensa que enseñó a Elías la lección de ¡la impotencia y del poder de esperar y confiar! Después de dos años, Dios dijo, “Bueno, Elías, tú estás listo para regresar”. Entonces Elías regresó a la Tierra y dirigió el gran avivamiento.

David aprendió el secreto de esperar mientras cuidaba al rebaño de ovejas. Dios lo escogió a él siendo niño para ser el rey de Israel, pero él tenía que aprender a descansar en la fe. David observó a aquellos a su alrededor avanzar; él los vio siendo promovidos y bañados con favores, pero él estuvo quieto y esperó hasta que Dios dijo, “Muévete”. Entonces Dios lo promovió. Pero inmediatamente David empezó a pasar por las pruebas más severas de su vida. Él tenía que aprender a esperar y esperar aún más, para aprender a confiar en el Señor implícitamente. De ahí él entró en ese campo de perfecta paz, poder y fuerza. Pero Dios tenía que entrenarlo a través de prueba y dificultad.

Ahora nota la última frase en Hebreos 4:3: “Aunque las obras de El estaban acabadas desde la fundación del mundo”. Cuando el Señor Jesucristo creó el mundo (Col 1:16), Él también creó todo para hacer feliz al cristiano. Dios hizo provisión especial para cada persona que en algún punto creyera en Jesucristo. Él creó un valle, una verdadera fuente de juventud, aquella que Ponce de León no pudo encontrar. No está localizada en Florida o en ninguna otra localización geográfica. Dios creó algo en el interior de cada creyente y proveyó algo en el exterior, el enlace de estos en cada creyente produce perfecta paz y perfecta felicidad. Son las promesas de la Palabra en el alma lo que produce la ¡vida del descanso en la fe! Este pasaje nos dice que Él ha provisto para nosotros desde la “fundación del mundo”. Y, si Él lo proveyó entonces, esto todavía existe, como este pasaje lo mostrará.

Me pregunto qué porcentaje de cristianos viven su vida y van a su hogar con el Señor sin haber descubierto de lo que se trata esta vida cristiana —nunca haber descubierto el *sabbat* momento a momento, el lugar de descanso, paz y gozo que resulta en estabilidad y fuerza. Ahora yo quiero que tu entiendas que a pesar de la causa inicial de tus problemas, dificultades, o pruebas, Dios te está hablando a través de la Palabra y a través de la experiencia de tus problemas. Aunque tu corazón ande quebrado, tus problemas sean difíciles, la situación se vea sin esperanza, Él te invita a tratar la única cosa que funciona: ¡continua, incesante confianza! ¡Espera en el Señor!

LA HISTORIA DE LA VIDA DEL DESCANSO EN LA FE

Hebreos 4:4–9

Hebreos 4:4. “Porque así ha dicho en cierto lugar [Gn 2:2–3] acerca del séptimo *día*”. El séptimo día, que es el sábado, el *sabbat* judío, es una ilustración del descanso momento a momento. Dios dice con respecto al séptimo día, “Y DIOS REPOSO [descanso] EN EL SEPTIMO DIA DE TODAS SUS OBRAS”. Inmediatamente nos preguntamos: “¿por qué Él descansó?”. “¿Estaba Dios cansado?”. ¡Piensa en la tremenda cantidad de trabajo que se llevó a cabo en la creación y la restauración!⁶ En Génesis 1:1 Dios creó el universo instantáneamente. Después, en Génesis 1:2–31 Él restauró el universo en seis días. En el primer acto de la restauración Dios creó la luz y la separó de la oscuridad. Luego, Él creó la atmósfera de la tierra. Después de separar la tierra de los mares, Él creó toda la vegetación. Entonces, Dios restauró la luz a todos los cuerpos celestes en todas las galaxias a miles de millones de años luz de distancia. A continuación, Él creó todas las criaturas bajo el mar y todas las aves del cielo. Luego, Dios creó cada animal en la faz de la tierra y finalmente, Él creó al hombre. Y tú dices, “bueno, no es de extrañar que descansó en el séptimo día. Yo estaría agotado también”. Pero esa no es la razón de Su descanso. Dios omnipotente no necesitaba descanso; Él no estaba ni fatigado ni cansado de Sus labores (Is 40:28). ¡Descansó en el séptimo día porque Su obra estaba completa!

El dejar de trabajar ilustra la gracia —bendición inmerecida otorgada libremente, aparte de cualquier mérito por parte del hombre. Dios proveyó todo lo necesario para sostener a la raza humana. El hombre nunca puede añadir a la perfección de la creación de Dios. El *sabbat* es una conmemoración de los beneficios inmerecidos de la gracia a la humanidad. Es por eso por lo que a los judíos se les dijo que se sentaran el sábado y no hicieran nada, porque era un memorial del hecho que Dios había provisto todo. Se les dijo dejar de sembrar, plantar y cosechar cada séptimo año y dejar que Dios proveyera alimento del cielo. ¿Para qué? Para recordarles que todo ya estaba provisto.

Si te dijera, “la cena está servida”, y aunque tuvieras mucha hambre, dieras la espalda y dijeras, “no, gracias, no me interesa la comida”,

6. Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration* (1995).

serías tonto. Ahora Dios te dice, “La cena está lista y sobre la mesa. He preparado una mesa para ti en la presencia de tus enemigos” (Sal 23:5, traducción literal). Tus enemigos son el mundo, la carne y el diablo. Y Él ha preparado una cena de diez platos para ti, creyente hambriento, en presencia de tus enemigos. Los platos en la mesa están esperando ser comidos —por fe. ¡No seas tonto! ¡Cree la Palabra! ¡Cree las promesas! Reclama la Palabra, aplica la Palabra por fe y entonces tú entrarás en lo que Dios tiene para ti.

Volvamos al Jardín del Edén. Supongamos que Adán, mirando alrededor en su huerto, que Dios le había proporcionado, ve a centímetros de su cabeza una manzana roja grande, deliciosa y jugosa. Él dice: “Ah, me gustaría tener una manzana; tengo tanta hambre por una manzana que puedo saborearla. Ay, cómo quiero esa manzana”. Esta manzana está justo delante de su nariz. ¿Qué tiene que hacer Adán? ¡Nada! Dios la proveyó. Adán no trabajó para esta. Tampoco se lo merecía. Todo lo que tenía que hacer era tomarla. Al igual que la manzana, ¡la vida del descanso en la fe está delante de ti! Necesitas tomarla, para romper la barrera de la fe, y entrar en ese lugar de paz.

Así como Dios proveyó todo lo físico y material para el hombre, Él también proveyó todo lo espiritual. La vida espiritual comienza en la cruz donde Jesucristo murió como el sustituto por nuestros pecados. Debemos llegar a la cruz y reclamar su salvación por fe en Jesucristo. Pero demasiados se detienen en la salvación y no avanzan ni reclaman las promesas que Él tiene para nosotros. Ya hemos confiado completamente para la salvación; ¿por qué, entonces, no confiamos en Él por completo para todo lo demás?

Hay un hermoso puente colgante justo aguas abajo de las Cataratas del Niágara. La historia de cómo fue construida ilustra cómo construir el descanso en la fe. Un día un ingeniero voló un papalote a través de las cataratas. Cuando bajó al otro lado, lo tenía anclado de modo que había una cuerda delgada estirada de un lado de las cataratas al otro. Ahora ¿quién hubiera soñado que esa pequeña cuerda vendría a ser un gran puente colgante? El ingeniero ató una cuerda más pesada a la pequeña cuerda y la jaló al otro lado, después una cuerda más pesada y otra y otra, hasta que había un cable de acero a través del río. A este se le añadieron otros cables hasta que finalmente hubo un puente masivo donde la gente pudiera cruzar y mirar hacia las cataratas. Sin embargo, si el ingeniero se hubiera detenido con la cuerda delgada, no habría ningún puente. De la misma manera, si el cristiano se detiene con una pequeña cuerda de fe, no habría ningún avance en la vida espiritual.

Todos comenzamos la vida espiritual con una delgada cuerda de fe, que es la salvación. Pero entonces tenemos que tirar los cables más pesados al otro lado, promesas y más promesas, añadiendo fuerza día a día a nuestra vida cristiana. Esto es la vida del descanso en la fe, el continuo momento a momento confiando en Él. Si confiamos en Jesucristo para nuestra salvación, si confiamos en Él para lo más grande que Él podría proveernos, si confiamos en Él para la vida eterna y el perdón de todos los pecados, si confiamos en Él para lo más grande, ¿no podremos confiar en Él para las cosas pequeñas —los problemas? ¿Podremos descansar en Él y *sólo* en Él? ¿Podremos esperarle pacientemente? ¿Podremos reclamar Su Palabra? ¡Ese es el asunto!

Hebreos 4:5b–6. “‘NO ENTRARAN [hablando de los judíos en el desierto] EN MI REPOSO [descanso]’. Por tanto, puesto que todavía falta que algunos entren en él, y aquéllos a quienes antes se les anunció las buenas nuevas no entraron por causa de *su* desobediencia (incredulidad)”. “Todavía falta” significa dejar atrás, quedarse. Esta vida del descanso en la fe permanece abierta a todos aquellos que crean en las promesas de Dios. Solo dos de la generación del Éxodo entraron en el descanso, Caleb y Josué. La mayoría de la generación del desierto falló en creer las promesas de Dios para el tiempo, y por lo tanto no entraron en Su descanso.

Hebreos 4:7. Siendo que la generación del Éxodo falló, ¿qué efecto tuvo en las futuras generaciones?

Dios otra vez fija [o literalmente, señala] un día: Hoy. Diciendo por medio de David después de mucho tiempo, como se ha dicho antes: “SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES” [cita de Salmos 95:7–8]. (He 4:7)

En otras palabras, aunque habían fallado en el día del Éxodo, la vida del descanso en la fe todavía estaba disponible en los días de David. “SI USTEDES OYEN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES”. Tanto en previas generaciones, como en los días de David, la invitación permaneció disponible. Si tan solo creyeran las promesas y las doctrinas de la Palabra de Dios, ellos podrían entrar en ese mismo descanso.

Hebreos 4:8. “Porque si Josué les [a la generación que existió después del Éxodo] hubiera dado reposo [descanso], *Dios* no habría hablado de otro día después de ése”. “Si” introduce un condicional de segunda clase del griego que significa, “si él hubiera, pero no lo hizo”. Siendo que la generación de Josué no entró en la promesa del descanso, el Señor estaba

hablando de otra generación. La generación de Josué falló en conquistar completamente la Tierra, y ellos fallaron en entrar en el descanso a través de reclamar las promesas y las doctrinas dadas a ellos. Por lo tanto esa generación quedó como una generación derrotada también.

Hebreos 4:9. “Queda, por tanto, un reposo [descanso] sagrado para el pueblo de Dios”. A pesar de los fracasos de varias generaciones pasadas que no utilizaron la técnica del descanso en la fe, esta continúa existiendo. El pueblo de Dios son aquellos quienes han recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador. El pueblo de Dios es aquellos que han creído en Él, como las Escrituras dicen,

Todo aquél que cree en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Jn 3:16b)

Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. (Gá 3:26)

El pueblo de Dios tiene una relación con Dios en el tiempo. Parte de esta relación es la vida del descanso en la fe —reclamar las promesas de Su Palabra, mezclar las promesas de Dios con fe y tener la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. “Queda” está en el tiempo presente griego y así el descanso comenzó en el pasado y continúa en el presente para el pueblo de Dios. Por lo tanto, la vida del descanso en la fe es perpetuada hasta este momento y continuará mientras la historia humana continúe. Siempre existirá una provisión que signifique paz y descanso, gozo, felicidad y bendición, simplemente por reclamar las promesas y las doctrinas de la Palabra de Dios.

Porque los que hemos creído entramos en ese reposo [descanso]. (He 4:3a)

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIDA DEL DESCANSO EN LA FE

Hebreos 4:10–16

La breve historia en los versículos 4 a 9 muestra que la técnica del descanso en la fe comenzó cuando el hombre fue creado. Dios proveyó para Adán un descanso, y aunque fue interrumpido por el pecado, el

descanso continúa siendo perpetuado. Nuestra fe comienza en la cruz donde obtenemos descanso eterno; después debemos reclamar las promesas de la Palabra de Dios para las bendiciones del descanso durante el tiempo, que son el subproducto y el monopolio de la manera cristiana de vivir.

¿Cuáles son las características de la técnica del descanso en la fe? ¿Cómo se puede describir? ¿Cuáles son algunas de las pruebas que tenemos que enfrentar en relación con la técnica? Los versículos 10 a 16 describen estas características.

LA CARACTERÍSTICA DE FE

Fe es una forma de pensar que a menudo es llamada *perseverando* en la Biblia (Ro 12:12). Perseverando se refiere a una fe habitual, una confianza continua para seguir creyendo las promesas de Dios.

Porque la batalla es del SEÑOR. (1Sa 17:47b)

Echando toda su ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de ustedes. (1Pe 5:7)

Dios es nuestro refugio y fortaleza, *Nuestro* pronto auxilio en las tribulaciones. (Sal 46:1)

Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Fil 4:19)

Si sigues reclamando las promesas y mezclándolas con tu fe, entonces tú entras en este descanso.

Si no te has dado cuenta, estos son tiempos de agitación en los Estados Unidos de América. La situación no es muy prometedora. Pero hay un área en la que tú puedes tener paz absoluta y perfecta, una paz que te causará a estar listo para la crisis cuando llegue.

En una crisis nosotros necesitamos creyentes que puedan estabilizarse con rapidez, creyentes que no se desmoronen y presionen el botón de pánico. Necesitamos creyentes que no tengan que correr y hacer una cita con un psiquiatra o psicólogo, o buscar alguna otra forma de sublimación. Necesitamos creyentes que puedan estar firmes en la crisis y que mezclen las promesas de Dios con fe. Necesitamos creyentes que sepan que “todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a *Su* propósito” (Ro 8:28). Estos serán los creyentes que utilizarán la técnica del descanso en la fe.

¿Quiénes son los creyentes en el pasado que han observado los problemas y estuvieron firmes? Aquellos que sabían y creían la Palabra de Dios. Nunca va a cambiar. Aquellos que pueden estar firmes en la hora de la crisis, cuya espina dorsal es recta porque está construida sobre la doctrina de la Palabra de Dios, cuyo pensamiento se basa en las Escrituras y el punto de vista divino, no son engañados por el doble discurso de las personas en la vida pública y por los prejuicios de la prensa. El mundo, vinculado por modernos sistemas de comunicación, se está volviendo loco rápidamente. El único antídoto es el punto de vista divino. ¿Quién puede estar firme en la crisis y declarar el punto de vista divino? Aquellos que viven la vida del descanso en la fe. Aquellos que continuamente reclaman las promesas de Dios. Aquellos que reclaman la doctrina y la utilizan.

Hebreos 4:10. “Pues el que ha entrado a Su reposo [descanso], él mismo ha reposado [descansado] de sus obras, como Dios reposó [descansó] de las Suyas”. Esta es la primera característica de la técnica del descanso en la fe —fe, no obras. Cuando tú entras en este descanso, tú dejas que Dios asuma tu lucha. La batalla —los problemas, las pruebas y las dificultades que tú enfrentas— es entregada al Señor. “Pues el que ha entrado” ¿Quién “ha entrado”? El que “ha reposado [descansado] de sus obras”. Hasta que utilices la técnica del descanso en la fe, tú operas en la energía de la carne. Para el creyente que no ha entrado en la vida del descanso en la fe, la espiritualidad es un sistema frenético de tratar de agradar a Dios ocupándose en el ajetreo de la iglesia local, participando en programas de la iglesia, diezmando, ayunando, renunciando a algo, ‘llamando a los hermanos’, y en muchas otras actividades superficiales e hipócritas.

Entonces un día aprendes que tú puedes relajarte espiritualmente. Entras en el descanso en la fe, donde tu vida ya no es cuestión de la energía de la carne, una falsa fachada de hipocresía o religiosidad. Tú vienes a ser un individuo relajado y estabilizado. Aunque las cosas que te rodean se están desmoronando, tú tienes la Palabra de Dios, tú reclamas la Palabra de Dios, y de la Palabra de Dios tú tienes fuerza. En la medida que estudias, el Espíritu Santo te enseña la Palabra (Jn 14:26), con el resultado que tú reclamas estas promesas y entras en ese lugar de perfecta paz.

“Él mismo ha reposado [descansado] de sus [tipo de] obras”. “Sus obras” significa su propia, peculiar e individual tipo de obras, sean cuales sean. Pero recuerda, el descanso en la fe carece de obras. La belleza de la vida del descanso en la fe es la habilidad de derivar fuerza de la paz que viene a través de simplemente confiar.

LA CARACTERÍSTICA DE DILIGENCIA

Hebreos 4:11. “Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo [descanso], no sea que alguien caiga *siguiendo* el mismo ejemplo de desobediencia [incredulidad]”. La palabra griega *σπεύδω* (*speúdo*), traducida “esforcémonos”, debería ser traducida con más precisión “seamos diligentes” o “tengamos más afán”. El escritor está invitando a todos los cristianos a unirse a él no en las obras, sino en la diligencia y el afán de entrar en la vida del descanso en la fe. Es como si el escritor hubiera dicho, “he entrado en esta vida del descanso en la fe; lo encuentro maravilloso más allá de toda descripción. Éntrale, el agua es buena”.

La palabra diligencia también implica una actitud mental.⁷ Nosotros debemos tener una actitud mental de afán para entrar en este descanso. Esto debe ser lo más importante en el mundo para nosotros. Aunque sin éxito, Ponce de León hizo una búsqueda bien afanosa y diligente para la legendaria Fuente de la Juventud. ¿Cuánto más debemos nosotros tener esta misma diligencia en buscar lo que Dios ha provisto —la vida del descanso en la fe?

Supón que yo te dijera que a treinta metros detrás de la iglesia Berachah, un poquito más debajo de la superficie de la tierra hay un manantial milagroso, cuya agua si se bebe garantiza que puedes volver a la edad que desees. Habría un montón de gente afuera excavando si estuvieran absolutamente convencidos de que lo que dije era verdad. Entonces suponte que añadí que para excavar, tú debes tener la actitud mental correcta —la de diligencia. “Seamos diligentes y vayamos a buscar esta fuente que nos da la edad que deseemos”.

No tengo ninguna duda de que todo el mundo saldría corriendo y empezaría a excavar. Debido a la actitud mental correcta no te importaría excavar; no te importaría que se te ensucie la ropa. No querrías excavar bajo circunstancias ordinarias, pero ahora estás afanado por excavar porque tienes un gran objetivo en mente.

Esta es la connotación de la frase “seamos diligentes”. Significa que hay un objetivo digno, la vida del descanso en la fe. Este objetivo es tan maravilloso que una vez que lo obtengas nunca querrás dejarlo mientras vivas. Es a entrar en el descanso para lo que debemos ser diligentes porque es el lugar de la felicidad perfecta, ajuste, paz y bendición. El versículo continúa, “no sea que alguien caiga *siguiendo* el mismo ejemplo de desobediencia [incredulidad]”. Aquellos en el pasado fallaron en entrar

7. Thieme, *Mental Attitude Dynamics* (2000).

simplemente debido a la incredulidad. Nosotros no debemos seguir su ejemplo.

LA CARACTERÍSTICA DEL CONOCER LA PALABRA DE DIOS

Conocer la Palabra de Dios es una de las características más importantes de la vida del descanso en la fe. Esto es vivir en la Palabra de Dios. No puede haber vida del descanso en la fe aparte de *conocer* la Palabra de Dios. El descanso en la fe no es un cierto sentimiento que obtienes, sino tener la Palabra como el objeto de tu fe en la vida espiritual. El versículo 12 destaca este factor muy vital en la técnica del descanso en la fe.

Hebreos 4:12. Ya hemos visto que para entrar en la vida del descanso en la fe debe ser por fe y no por obras, así como la salvación es por fe y no por obras. Como siempre es el caso, “creer”, o “tener fe”, es un verbo transitivo; este debe tener un sujeto y un objeto. En la salvación, el sujeto del verbo transitivo “creer” es cualquier miembro del género humano, mientras que el objeto del verbo es el Señor Jesucristo, que es el Salvador. Por ejemplo, en Hch 16:31, “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo”. Tú crees en Cristo en un momento del tiempo con el resultado de que tú eres salvado para siempre.

Pero cuando se trata de la técnica del descanso en la fe, esta requiere una fe persistente, una fe perseverante en la Palabra de Dios. El sujeto es el *creyente* en el Señor Jesucristo; el objeto del verbo “creer” es la Palabra de Dios. El creyente debe consistentemente creer la Palabra.

Pero tú no puedes consistentemente creer la Palabra sino hasta que conozcas la Palabra y la entiendas en sus diversos componentes. Por ejemplo, tú necesitas entender la Palabra en su contexto histórico, las dispensaciones;⁸ tú necesitas verla desde el punto de vista de la doctrina y las promesas. Todas estas cosas que se encuentran en la Palabra de Dios deben convertirse en los objetos de tu fe.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y *es poderosa* para discernir (juzgar) los pensamientos y las intenciones del corazón. (He 4:12)

Hay cinco características de la Palabra de Dios en este versículo.

8. Thieme, *The Divine Outline of History*, 1–21.

Primero, la Palabra de Dios es “viviendo” o “viva”. La palabra griega ζῶν (*zon*), es un presente participio, que significa que es “siempre viva, o viviendo”. Debe ser traducida, “la Palabra de Dios es constantemente viva o constantemente viviendo”. Si tú quieres saber lo que es la vida, tú tienes que ir a la Palabra de Dios. Si tú quieres entender lo que es el verdadero vivir, si tú quieres sacarle lo máximo a la vida, y si tú quieres vivir de acuerdo a la verdad, entonces tú debes tener a las Escrituras como tu guía. La Palabra de Dios está viviendo; es el secreto para la vida en el tiempo, al igual que en la eternidad.

La segunda frase descriptiva para la Biblia es la palabra “eficaz”. La Palabra de Dios está habitualmente viviendo y siendo eficaz. El adjetivo usado para eficaz es la palabra griega ἐνεργής (*energés*), significando “activa” u operacionalmente poderosa; el poder eficaz para vivir la vida espiritual. Así como el secreto de la vida se encuentra en la Palabra de Dios, igualmente el secreto de la dinámica espiritual o poder operacional también se encuentra en la Palabra de Dios. Por lo tanto, nosotros debemos creer la Palabra de Dios, aplicar las Escrituras, promesas y doctrinas a fin de tener poder operacional divino en nuestras vidas.

La tercera característica de la Palabra de Dios es que es “más cortante que cualquier espada de dos filos”. Esta descripción gráfica es muy interesante. La palabra griega para espada es μάχαιρα (*májaira*); la espada en este contexto es la clásica espada romana corta, uno de los grandes inventos del mundo antiguo. Para enfatizar los aspectos singulares de esta arma, primero debo describir los otros tipos de espadas ya existentes en el mundo antiguo.

Una de las espadas que era muy impresionante se llamaba la ρομφαία (*romfaía*). Una espada ancha, usualmente entre un metro y medio y un metro ochenta de largo con un borde afilado y una doble empuñadura grande, fue usada primero por los tracios. No se llevaba en una vaina, sino que se cargaba sobre el hombro, o a veces por dos hombres. Cuando los bárbaros usaban esta espada, tenían que encorvarse hacia atrás, por así decirlo, y luego pasar con una poderosa oscilación a la derecha o a la izquierda. Esto siempre dejó al espadachín fuera de balance y vulnerable al contraataque.

Cuando los romanos avanzaron por primera vez sobre los bárbaros, llevando solo cortas *májairas*, los bárbaros con sus grandes *romfaías* miraron desde la colina hacia abajo a los romanos avanzando y gozaron una gran carcajada. Pero los romanos gozaron la última carcajada.

Otra espada en el mundo antiguo era la ξίφος (*xífos*), que sólo ofrecía una punta afilada. Los bordes eran inútiles en el combate. La única manera

que el enemigo podría ser derrotado con la *xifos* era con un empujón hacia adelante. Si el enemigo rodaba, subía y bajaba, se inclinaba, esquivaba, o lograba salirse del camino del empujón, el espadachín de la *xifos* también quedaba vulnerable al contraataque.

La *ακινάκης* (*akinákes*), inventada en Persia, no era una espada de combate. Tenía una punta y bordes sin filo, y era más ornamental que útil. Su mango estaba adornado usualmente con piedras preciosas, y ahí radicaba su valor. Finalmente, había la *δόλων* (*dólon*), una espada que fue ocultada o disfrazada en algún objeto, tal como un bastón o una caña, y también tenía sólo una punta filosa.

En comparación con estas espadas, la *májaira* mencionada aquí era corta, lo que significaba que cualquiera podía manejarla. Primero, uno no tenía que ser un gigante físico, ya que era ligera y maniobrable. Segundo, la *májaira* nunca dejó al usuario desequilibrado o vulnerable. Él podría empujar, bloquear, o recortar a la izquierda o a la derecha sin tener que recuperar su equilibrio. El secreto de esta *májaira* era que no sólo tenía una punta muy afilada, sino que ambos bordes eran también afilados, una característica que las otras espadas no tenían. Algunas tenían un borde afilado o una punta afilada, pero la *májaira* lo tenía todo. Consecuentemente, los soldados romanos derrotaron fácilmente a los bárbaros con la *májaira*. Fue una de las armas más revolucionarias del mundo antiguo.

¿Por qué la *májaira* de doble filo se usaba para describir la Palabra de Dios? La *romfaia* sólo tiene un borde afilado. La Biblia no consiste en un punto aquí y un punto acá, sino que cada pedacito de las Escrituras es valioso. Asimismo, la *xifos* con su pequeña punta afilada en el extremo de la hoja no era una imagen exacta de la Palabra de Dios. La *akinákes* adornada no fue usada, porque la Biblia no es simplemente literatura hermosa. Tampoco se usó la *dólon*, porque la Biblia no es oculta en su significado. Sino que la Biblia es llamada aquí la *májaira* porque cada parte de esta espada tenía un propósito.

Cada jota y tilde de la Palabra de Dios es valiosa e importante. Cada jota y tilde de la Palabra de Dios es utilizable por nosotros como cristianos. El cristiano que usa la Palabra de Dios nunca está desequilibrado. El cristiano que utiliza la Palabra de Dios es estabilizado, la cual es una de las características de la vida del descanso en la fe.

Una doctrina de la Palabra de Dios que puede resolver cada problema cuando esta se aplica a alguna situación es la doctrina de la esencia divina.

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. (He 13:8)

Este versículo revela un aspecto de la esencia de Dios: Su inmutabilidad. Cuando nos enfocamos en este atributo de la naturaleza de Dios, entendemos que Dios es siempre fiel; Él nunca cambia; Él nunca nos falla. Cuando este atributo divino se aplica a un problema, nos damos cuenta de que Él siempre es fiel a Sus promesas. Esto lleva a una firme conclusión de que Él nunca nos falla, un razonamiento para la estabilidad mental y la tranquilidad.

La cuarta característica de la Palabra en el versículo 12 es que la Biblia “penetra”, διικνέομαι (*diiknéomai*). Esta penetra; es una espada que corta profundo. Tarde o temprano la Biblia te va a cortar hasta la carne viva. Déjenme decirlo de esta manera, la Palabra de Dios ¡nos golpea duro a todos nosotros! “Penetra”, en el tiempo presente griego indica que continúa penetrando. Siendo que penetra también está en la voz media, entendemos que cuando la Palabra de Dios perfora o penetra, esta nos beneficia. Esta es la única vez que tú puedes ser cortado por una espada y beneficiarte de ello.

La Palabra penetra en la parte inmaterial del hombre, o en el ser interior, y se aloja allí, como se indica en la siguiente frase: “Penetra hasta la división del alma y del espíritu”. La Biblia es el único libro que reconoce que la parte inmaterial del hombre regenerado tiene dos partes, un alma y un espíritu humano. La Biblia continuamente penetra en la parte inmaterial del hombre.

Podrías apuñalar a alguien con un cuchillo o una espada y penetrar la parte material del hombre, su cuerpo. Pero suponte que te entregué una espada y te diga, “sal y apuñala un alma”. Tú no podrías hacerlo. ¿Dónde está? ¿Por dónde empiezas? ¿Podrías apuñalar el cerebro? ¿o la garganta? ¿Dónde está el alma —en alguna parte del torso? No sabemos dónde está, ¡pero está ahí! Es imposible para una espada, o bala, o cualquier otra cosa el penetrar la parte inmaterial del hombre. Incluso si tú acribillaras el cuerpo con balas de ametralladora, tú nunca podrías tocar el alma. Eso es lo que significa esta palabra. Ninguna otra cosa en el mundo puede hacerlo, solo la Palabra de Dios puede penetrar el alma y el espíritu.

¿Alguna vez has pensado en utilizar la Palabra de Dios? ¿Hay algunos que de alguna manera te molestan, gente que te afecta, o alguien que tiene algo contra ti? Si utilizas la Palabra de Dios, puede cambiar tu actitud. Esta penetra tu alma, cambia tu vida y provee paz y calma.

La siguiente frase sugiere una analogía médica, “Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos”. Un cirujano, con un entendimiento de la fisiología, puede tomar un cuchillo

o un instrumento quirúrgico y hacer una incisión con éxito con el fin de curar a un paciente. Así como cortar es necesario para realizar una cirugía exitosa, así la Biblia hace una incisión para curar el alma y el espíritu. Esta característica final de la Palabra continúa desarrollando cómo hace esto.

La Biblia discierne o juzga “los pensamientos y las intenciones del corazón”. Un juez es alguien que discierne, alguien que juzga un caso entre dos personas. Él es un crítico, un juez que critica, y eso es lo que la Biblia hace para nosotros. La Biblia nos critica constantemente y debemos estar agradecidos por su juicio. Señala el error de nuestras maneras para que podamos recuperarnos a través del rebote, regresar a comunión y utilizar los recursos que Dios ha proporcionado.

Nota cómo la Biblia juzga. La Biblia es un juez de nuestros pensamientos. La gente no puede juzgar nuestros pensamientos. Aunque a veces adivina lo que estamos pensando, nadie puede conocer consistentemente lo que otro está pensando. Pero la Biblia es siempre un juez de exactamente lo que pensamos.

La Biblia es un juez o crítico de “pensamientos e intenciones”. La palabra “intenciones” significa motivación. Así la Biblia es el juez de los pensamientos y las motivaciones del corazón, o la vida interior, o la mente. Si tú eres envidioso de alguien, si tú eres celoso, si tú eres arrogante, si tú eres vanidoso, si tus motivos son falsos, la Biblia juzga estos motivos. Cuando reconocemos estos pensamientos y motivos pecaminosos, se realiza la cirugía, el pecado es extirpado (1Jn 1:9) y la comunión es restaurada.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INSPECCIÓN DIVINA

Porque así como la Biblia juzga nuestros pensamientos y motivos, Dios Mismo es Quien lee nuestros pensamientos. ¿Cómo te gustaría tener todo lo que has pensado hoy proyectado arriba de tu cabeza en el techo? Suponte que tú tienes un botón que cuando lo presionas, causara que todos tus pensamientos aparecieran arriba de ti. ¡Qué bueno que esto no puede suceder! Pero Dios sabe lo que pensamos cada segundo, y este pensamiento es el objeto de inspección divina.

Hebreos 4:13. “No hay cosa creada oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquél [a la vista de Dios]: a quien tenemos que dar cuenta”. El Señor Jesucristo va a tomar cuenta de nosotros, y por esta razón estamos bajo constante examen. Él

sabe lo que estamos pensando todo el tiempo. Es por eso que Su Palabra es un juez de nuestros pensamientos. Por lo tanto, el descanso en la fe involucra el juicio continuo de nuestro patrón de pensamiento por la Palabra de Dios. ¿Por qué nuestros pensamientos? ¿Por qué la parte interior del hombre? Porque la técnica del descanso en la fe no es algo que hacemos en el exterior, es algo que hacemos en nuestra mente. La técnica del descanso en la fe está diseñada para darnos perfecta felicidad y estabilizar nuestro pensar en cada circunstancia de la vida.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL TESTIFICAR

El descanso en la fe involucra testificar para Jesucristo.⁹ Testificar es la responsabilidad de cada cristiano, no solo de los pastores, asistentes de pastores, evangelistas, maestros dominicales y diáconos. Si tú eres un cristiano, tú eres un testigo para el Señor Jesucristo. Si tú vives la vida del descanso en la fe, esto va a ser notado por otros. Tú continuamente vas a ser presentado con oportunidades para hablar una palabra, o más de una palabra, por el Señor Jesucristo. Con pensamiento estabilizado y tranquilidad de alma, tú podrás estar con confianza y descansado en tu presentación del Evangelio.

Hebreos 4:14. “Teniendo [nosotros seguimos teniendo], un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos [el tiempo perfecto, Él ha trascendido al cielo en el pasado con el resultado que allí permanece], Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe”. “Retengamos” es κρατέω (*kratéo*) que significa agarrarse tenazmente. En el tiempo presente del griego literalmente significa “sigamos reteniendo tenazmente con toda nuestra fuerza a nuestra profesión”, la cual es testificar. El modo del verbo es subjuntivo, por el cual el escritor está invitando a todos los lectores a tomar una decisión de unirse a él para testificar de Jesucristo.

LA CARACTERÍSTICA DE LAS PRUEBAS

El descanso en la fe involucra constante prueba. La mayor parte de ustedes saben que los músculos son desarrollados a través de levantar pesas, y estos permanecen fuertes y útiles por el continuo entrenamiento. Los músculos soportan el peso para entrenarlos, a fin de mantenerlos en un estado constante de poder y fuerza. Es lo mismo con la vida del descanso en la fe: Esta debe ser probada para venir a ser fuerte. Muchos de

9. Thieme, *Witnessing* (1992).

los problemas, pruebas y adversidades que nos visitan no tienen solución humana y están diseñadas para probar nuestra fuerza en la vida del descanso en la fe. ¿Nos quedamos en la vida del descanso en la fe o no? ¿Continuamos confiando en el Señor? ¿Continuamos dependiendo en Él? ¿Continuamos reclamando promesas de la Palabra de Dios? ¿Descansamos en Él? ¿Confiamos en Su Palabra? ¿Reclamamos Sus promesas? Esa es la razón por la cual Dios continuamente permite las pruebas en nuestra vida. Nosotros tenemos cosas que están más allá de nosotros, cosas que no tienen solución obvia. Nosotros debemos reclamar Sus promesas, vivir en Su Palabra, creer y utilizar las cosas que Él nos ha proporcionado. Por lo tanto, tú puedes esperar pruebas periódicas mientras vivas.

Tarde o temprano cada cristiano afrontará algún tipo de crisis. El techo se caerá, la alfombra será jalada de debajo de sus pies, y todo su mundo parecerá estar derrumbándose —una prueba de crisis para ver si permanecerás en calma, reclamarás las promesas y continuarás viviendo en la Palabra. Y el asunto importante en esa crisis es este: ¿Creeré yo la Palabra de Dios? ¿Reclamaré la Palabra de Dios o me desbarataré? ¿Me alteraré? ¿Tendré miedo? ¿Llegaré a ser desestabilizado en alguna manera? ¿Viviré en el palacio del pánico? ¿O continuaré reclamando esas promesas que son pertinentes a la situación?

Todas las cosas cooperan para bien. (Ro 8:28a)

Porque la batalla es del SEÑOR. (1Sa 17:47b)

Estén firmes [quietos] y vean la salvación [liberación] que el SEÑOR hará hoy por ustedes. (Éx 14:13b)

No temas, porque Yo estoy contigo. (Is 41:10a)

Porque ninguna cosa será imposible para Dios. (Lc 1:37)

Hebreos 4:15. “Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, *pero* sin pecado”. Nuestro sumo sacerdote, el Señor Jesucristo, abrió el camino ante nosotros. Él fue probado en todas las formas posibles que nosotros somos probados, y más. Sin embargo, Él ni una sola vez pecó o perdió Su vida del descanso en la fe. El Señor ha viajado el camino de las pruebas, ha experimentado las pruebas que nos pueden suceder, y como en 1 Corintios 10:13 nos dice, “[Él] proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla [o aguantarla]”.

LA CARACTERÍSTICA DE LA ORACIÓN

Hebreos 4:16. “Por tanto, acerquémonos [προσέρχομαι, prosérjomai] con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna”. La frase “acerquémonos” nos dice que hemos llegado al subjuntivo hortatorio final de este pasaje. El subjuntivo hortatorio implica que el escritor de la epístola está invitando a sus lectores, todos los creyentes, a unirse a él en algo. Él dice, “Reunámonos en el trono de gracia. Únanse conmigo en oración”. Nosotros debemos notar que este verbo, prosérjomai, está en la voz media, significando que el sujeto es beneficiado. Por lo tanto, la oración nos beneficia. Nosotros, como creyentes en Jesucristo, somos el sujeto y somos beneficiados al venir al Señor en oración. El verbo está en el tiempo presente. Nosotros debemos seguir viniendo constantemente al trono de la gracia. En otras palabras esta frase de hecho dice, “Oren sin cesar” (1Ts 5:17). Esto significa entrar consistentemente a la presencia del Señor a través de oración.

La frase “con confianza” significa “confiadamente”. Nosotros como creyentes, utilizando la técnica del descanso en la fe, podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia. ¿Cómo funciona esto?

“Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán”.
(Mt 21:22)

Nosotros podemos acercarnos al trono de la gracia con la máxima confianza habiendo mezclado las promesas de Dios con fe.

Tú notarás que la oración es un trono de gracia: No nos lo ganamos, no lo merecemos, no tenemos el derecho humanamente hablando, a venir al trono de la gracia. Pero a causa de la gracia de Dios esto es posible ahora. Entonces el propósito para la oración es indicado en este versículo. Empieza con la frase “para que”, la cual introduce una cláusula de propósito. “Para que recibamos”, el verbo λαμβάνω (lambáno) en el tiempo aoristo, significa que “en un punto del tiempo recibamos misericordia”. El modo subjuntivo significa que obtener esta misericordia es potencial. Está disponible para pedirse.

“Para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna”. Misericordia es “gracia en acción”. Cuando Dios derrama Su gracia en nosotros, esta es misericordia divina. Claro, nosotros ahora ya reconocemos que cada momento en la vida es un tiempo de necesidad, y esas necesidades pueden ser satisfechas yendo al trono de la gracia. En este punto la oración y la técnica del descanso en la

fe coinciden para formar la base de poder para realizar la vida del descanso en la fe.

La llenura del Espíritu Santo, o espiritualidad, mantenida por el rebote, es la fuente del poder en la vida cristiana. La técnica del descanso en la fe es el resultado de utilizar ese poder. Quizá en este momento tu tienes una necesidad o algún tipo de situación que te ha estado inquietando. Entonces ve a Dios en oración. La técnica del descanso en la fe es utilizada con la oración. “Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna”. En la medida que vas a Dios en oración, tú reclamas 1 Pedro 5:7, “Echando toda su ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de ustedes”. Esta es la vida del descanso en la fe.

LA DINÁMICA DEL ESPERAR

Isaías 40

El gran principio de Isaías 40 se encuentra en el versículo 29. “El da fuerzas al fatigado, Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor”. Isaías estaba encarando una nación desanimada. Los Israelitas estaban a punto de venir a ser receptores de tremendo juicio. Ellos estaban a punto de ir a la cautividad. El panorama era desolador. Los creyentes del día de Isaías estaban sentándose en el botón del pánico e invitando a otros a que se les unieran, tal como sucede entre creyentes el día de hoy. Ellos estaban cantando los blues, desanimados, y sin esperanza. En resumen ellos no tenían fuerza espiritual y estaban fatigados, una experiencia que ocurre frecuentemente entre creyentes en nuestro día. Parece que los creyentes no son capaces de confiar por mucho tiempo cuando los visitan los problemas, adversidades y circunstancias desalentadoras de la vida.

El objetivo de la Palabra de Dios en este pasaje es el mostrarte que tú no tienes que estar desanimado. Tú no tienes que andar por la vida cantando los blues. Tú no tienes que vivir *en* tus emociones y *por* tus emociones —arriba un momento y abajo el próximo. Ni tienes que revolotear de un lugar a otro tratando de encontrar una experiencia hiperespiritual que volteé tu mundo de cabeza. Dios no le da experiencias hiperemocionales a nadie.

Isaías ¡encaró dos extremos! Por un lado, él encaró el extremo de creyentes que estaban desanimados y por el otro, de aquellos que siempre

tenían alguna forma ultrarreligiosa para tratar de resolver sus problemas —aquellos que trataron de agonizarse a sí mismos para venir a ser más ‘espirituales’ que cualquier otro. Y así tenemos este maravilloso pasaje que introduce la dinámica de esperar. Si tú eres un creyente en Jesucristo, “esperando en el Señor” es un principio que *¡te pertenece!*

Primero que todo, descubrimos que tenemos una experiencia en común —fatigarnos. Hoy en día la tenemos como la tenían en los días de Isaías (He 12:3). ¿Cuántos de ustedes están fatigándose ahorita? Si lo están, permanezcan atentos, porque ustedes todavía pueden escuchar la ¡Palabra de Dios! Yo sé que muchos de ustedes están cargando tremendos y serios problemas. Yo sé que muchos de ustedes están completamente frustrados por el punto de vista humano de la vida. Yo sé que muchos de ustedes están desanimados y muchos de ustedes han venido a estar desalentados y casi se han rendido. Otros de ustedes, reconociendo este desánimo, están tratando de hacer algo en cuanto a este en su propio esfuerzo. Tú no vas a ser derrotado. Tú andas buscando o quizá has encontrado alguna forma de sublimación. Tú has encontrado un poquito de felicidad en la vida: puede ser cualquier cosa desde una botella hasta algún tipo de estímulo intelectual para compensar el desaliento y el desánimo.

Lidiemos con toda esta confusión —la agitación dentro de ti, los problemas en tu vida, esa actitud decaída que tan fácilmente acosa tu pensamiento. Claro, yo reconozco eso después de todos estos años de estar sentados enfrente de mí en la clase de Biblia, muchos de ustedes han venido a ser excelentes ‘jugadores de póker’. Tú puedes sentarte ahí y mirarme con una cara inexpresiva, con esa mirada de “¿quién yo?”. O quizá tú puedes mostrar la mirada ‘santurrón’, que dice “esto no tiene nada que ver conmigo porque yo estoy por encima de todo eso”. Ahora, encarémoslo. Hay tiempos cuando nos fatigamos. Esto es verdad en cuanto a mí. Esto es verdad en cuanto a ti. Hay tiempos cuando tiramos la toalla, cuando nos rendimos, cuando andamos desanimados. Sin embargo, nosotros tenemos la mano de cartas más alta del mundo, las promesas de Dios, las técnicas de la Biblia, las doctrinas de las Escrituras —nosotros tenemos todos estos maravillosos bienes. Así que nosotros leemos en el versículo 29 algo que nos pertenece para ser aplicado, así como le perteneció al Israel creyente en los días de Isaías —“El da fuerzas al fatigado”.

Cuando Dios da poder, es poder divino. ¡El poder de Dios Mismo! No poder humano o habilidad humana ¡el cual es defectuoso! Cuando los judíos tenían sus espaldas contra la pared en el Mar Rojo y estaban

encarando segura aniquilación por el Faraón, Dios dio poder al impotente. Moisés dijo,

Estén firmes [quietos] y vean la salvación [liberación] que el SEÑOR hará hoy por ustedes. (Éx 14:13b)

Cuando estamos impotentes, no podemos pelear, no podemos luchar, no podemos resolver nuestros problemas, apártate y observa al Señor resolverlos. Hay un principio que debo enfatizar a ustedes. Este viene de los labios de David cuando estaba parado enfrente de Goliath y dijo,

Porque la batalla es del SEÑOR. (1Sa 17:47b)

Si tú has confiado en Jesucristo como tu Señor y Salvador, esta ya no es tu pelea —es la batalla del Señor. Por lo tanto, es absurdo y la personificación de la estupidez para un creyente el tratar de luchar la batalla cuando ¡el Señor ya está luchando por ti! El Señor dice que tú te apartes y Le observes a Él luchar, o como Isaías lo pone en 40:31, “esperan en el SEÑOR”. Mantén tu pensamiento ocupado con Él. La cosa más difícil en la vida cristiana es ¡el no hacer nada!

¿Cuántas veces he hablado contigo personalmente? Yo he escuchado las dificultades que te han visitado, y te he dicho lo que la respuesta era: ¡No hagas nada! Pero en no hacer nada no quiero decir simplemente siéntate y contempla el infinito. No quiero decir que dejes que tu mente esté en blanco. Ni tampoco quiero decir que dejes de hacer las funciones y actividades normales de la vida, para venir a ser un perdedor profesional. Por en no hacer nada quiero decir el dejar el problema y confiarlo al Señor. Espera en Él. “El da fuerzas al fatigado”, al impotente. Dios no ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos, ¡Dios ayuda al impotente! “¡La batalla es del SEÑOR!”. Por lo tanto, siendo que tú como creyente Le perteneces, siendo que eres impotente y siendo que tú has tratado de resolver tus propios problemas y te has topado con un muro de piedra, tú tienes que aprender a depender en Él.

Dios nunca puede ayudarte sino hasta que tú reconozcas que tú eres impotente. Ni tampoco Él puede ayudarte sino hasta que tú reconozcas que tú no puedes resolver tus problemas. Una de dos, te desviarás dando vueltas a las realidades de la vida a través del escapismo o sublimación, o te sentarás y preocuparás hasta venir a ser la más miserable de las criaturas. Pero Dios le da poder al fatigado, y a aquellos que *no* tienen poder, Él les aumenta su fuerza.

Nosotros vivimos en una generación del ‘hacerlo usted mismo’. Pero tú no puedes salvarte a ti mismo. Tú eres salvo por la gracia a través

de la fe. Inclusive después de la salvación, tú no puedes ayudarte a ti mismo. La llenura del Espíritu no viene por algo que haces. Tú no puedes funcionar sin el poder del Espíritu Santo. Nada en la vida cristiana es generado por tu propio esfuerzo.

Yo tengo un muy buen automóvil, que me gusta muchísimo. Yo soy lo que pudieran llamar un cliente satisfecho. Pero a pesar de todos los maravillosos dispositivos, y todas las ventajas de este automóvil, hay una definitiva desventaja. Tiene que tener combustible para funcionar. Así que de vez en cuando tengo que rellenar su tanque. Todos los automóviles, sean grandes o pequeños, viejos o nuevos, funcionan bajo el mismo principio. Todos ellos tienen que tener combustible.

Igualmente en el ámbito espiritual no hace diferencia que tú seas una persona alta o bajita, vieja o joven, en el momento de la regeneración Dios te ha dado combustible espiritual, ¡Dios el Espíritu Santo! Estas son ¡maravillosas noticias! Si tú has llegado al fin de ti mismo, si tú has llegado al lugar donde tú te das cuenta que la situación es desesperanzadora y tú eres incapaz de manejarla, entonces tú estás en una posición de reconocer que solo Dios te puede ayudar. Cuando tú empiezas a darte cuenta de esto a través de las presiones de la experiencia, o a través de un método mucho más fácil, por creer la Palabra de Dios, tú estás en una posición para tener el mismo poder de Dios en tu vida. Él da poder al impotente.

En el versículo 30 vemos una ilustración de atletismo. “Aun los mancebos [atletas] se fatigan y se cansan, Y los jóvenes tropiezan y vacilan”, No importa que tan bien un atleta sea entrenado, no importa que tan fuerte sea, hay tiempos cuando él se fatiga y se cae.

Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas.
Se remontarán *con* alas como las águilas,
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán. (Is 40:31)

Aunque nos fatiguemos, estemos cansados y caigamos, hay esperanza, hay una promesa. Este es el principio espiritual, que nosotros debemos entender. ¿Cómo esperas tú en el Señor? Veamos más de cerca la palabra “esperar”, que podría ser traducida “confiar” o “creer”.

Hay en realidad cinco o seis palabras hebreas para creer, esto es, el uso de la fe para reclamar las promesas de Dios. Una palabra hebrea traducida “creyó” encontrada en Génesis 15:6, es la palabra אָמַן (*aman*). Esta significa el usar a Dios como un apoyo, utilizar a Dios como un

soporte para descansar en Él. La palabra hebrea **בָּטַח** (*bataj*), traducida “cree” o “confía” en Salmo 37:3, fue usada originalmente en la lucha libre para dos luchadores forcejeando cuando uno de ellos “levanta” al otro y lo golpea contra el suelo. Eventualmente, esta palabra vino a significar “levanta tus problemas y dificultades y lánzalos al Señor” o “confía”. Otra palabra, **יָאֵל** (*yajal*), encontrada en Job 13:15, significa “confiar” en intenso dolor. Aunque tú seas absoluta y totalmente miserable, tú estás seguro de una liberación. La palabra **יָסָה** (*jasah*), usada en Salmo 57:1, significa “huir como un conejito”, como un conejo huiría de un animal grande y feroz. El conejo no se detiene a luchar con un depredador que está sobre su rastro, rugiendo y tratando de morderlo. Él sabe quien ganaría, así que huye. Pero su enemigo es demasiado para él, y está a punto de fatigarse. De repente, descubre una roca con una hendidura en ella. Así que el conejito salta en la hendidura, se retira en la medida de lo posible y está a salvo. Esta palabra “huir como un conejo en la hendidura de una roca”, es una palabra para creer. Esta significa esconderse en la hendidura de La Roca, Cristo Jesús, donde nada puede tocarte.

Pero el Espíritu Santo no usa ninguna de estas palabras en Isaías 40:31. Él usa **קָוָה** (*kavah*), traducida “esperar”, aunque esta traducción no expresa toda la idea. La palabra era usada originalmente para hacer una cuerda. Primero hay una sola hebra, que es fácil de romper. Pero como esta pequeña hebra se entrelaza con otras hebras se convierte en una cuerda que no se puede romper. Por lo tanto, esta palabra significaba ser una hebra trenzada en una gran cuerda y por lo tanto se hizo fuerte. Vino a significar “confiar”. A pesar de que son débiles, aquellos que “esperan” o siguen confiando en el Señor se convierten en una cuerda poderosa que nada puede romper. Es muy interesante notar que en el Antiguo Testamento cada vez que encuentras la palabra “creer” o la palabra “confiar”, es una de estas cinco palabras hebreas, pero en cada pasaje hay un pequeño énfasis diferente. En el versículo 31, “espera” es confiar en el Señor a pesar de todas las dificultades, a pesar de la desesperanza en la situación. Aquellos que esperan siguen utilizando la técnica del descanso en la fe.

Ahora, ¿qué les va a suceder? La palabra “renovar” es una traducción pobre. Debe traducirse literalmente, “los que siguen confiando en el Señor *intercambiarán* su fuerza”. Dios no está hablando de fuerza humana. Se trata de la fuerza divina. La idea no es renovar la fuerza a medida que tu fuerza física se renueva, sino intercambiar la fuerza humana por fuerza divina. Tú entregas tu fuerza humana, que en su mejor forma es muy

débil, y te es devuelta fuerza divina. Cuando tú dices, “Señor, no puedo hacerlo”, el Señor responde, “Yo resolveré el problema; Yo te daré la fuerza; Yo proveeré todo lo necesario para que tú puedas enfrentar este difícil problema en tu vida”. Pero, quiero que te des cuenta que no hay un intercambio de fuerza humana por fuerza divina sino hasta que hay una continua confianza en el Señor. Este no es un versículo de velocistas.

¿Me pregunto cuántos de ustedes son velocistas? ¿Eres tú el tipo de creyente que, en un impulso emocional prometes que vas a hacer grandes cosas para Dios? Así que te vas, en todo tu resplandor, ¡a conquistar el mundo! Después la emoción se desvanece, como siempre sucede, ¿y qué deja? Una cáscara vacía. Tú estabas encendido emocionalmente, pero cuando la emoción se desvanece, que fue tu motivación, tu ímpetu se ha ido. Tú estabas dependiendo en la emoción en lugar de pensar en la doctrina. Por favor, no pienses que yo estoy condenando las emociones. Pero no dependas en tus emociones. Tú debes depender en el Espíritu Santo y en la Palabra. Depende en las cosas que son reales, aquellas cosas que te mantendrán avanzando de manera constante en la vida cristiana.

¿Qué es un velocista? Un velocista es uno que corre una carrera corta, gastando tremenda energía en el proceso. Por analogía él cree por un corto tiempo mientras sus emociones están despiertas, pero cuando sus emociones se desvanecen deja de creer, deja de avanzar. Pero este versículo dice, “El poder de Dios no viene y se detiene; no viene en arrancadas y frenadas”. El poder de Dios es una energía constante y continua que no depende de emocionalismo, racionalismo, o cualquier otra cosa. ¡Depende de creer la Palabra de Dios y de esperar habitualmente en el Señor! Cree en la Palabra de Dios, no importa que tan difíciles se pongan las cosas y no importa que tan prósperas sean las cosas. Yo quiero que te hagas algunas preguntas ¿Crees tú en la Palabra de Dios cuando las cosas se ponen feas? ¿Sigues creyendo la Palabra de Dios, o tienes que ser despertado emocionalmente? ¿Tienes que ser agitado y encendido? ¿Vienes y te detienes, o avanzas continuamente —constante, estable, poderoso, produciendo bien divino para el Señor?

“Los que esperan en el SEÑOR, Renovarán sus fuerzas”. Ellos convierten su fuerza miserable, enclenque, humana de siempre por una fuerza divina, maravillosa. ¿Cuál es el resultado? Vuelan —“Se remontarán *con* alas como las águilas, Correrán y no se cansarán”. Ellos siguen avanzando, no se les agota el combustible. ¡Nada puede detenerlos! “Siguen caminando”, dice el hebreo, “y no se fatigarán”. ¡Esta es una vida maravillosa! Este es el resultado de esperar en el Señor. No importa cuán desolador sea el

panorama, no importa cuán oscura sea la situación, o cuán grande sea la adversidad, ¡tú sigues confiando en Él! El capítulo cuarenta de Isaías es un pasaje que en efecto dice “vale la pena esperar en el Señor, vale la pena seguir confiando en Él. Él es el único en quien tú puedes seguir confiando y saber que todo funcionará”.

Ahora, mira hacia atrás el versículo 12, donde veremos cómo sí vale la pena esperar en Él.

¿Quién midió las aguas en el hueco de Su mano,
Y con *Su* palmo tomó la medida de los cielos,
O con un tercio de medida calculó el polvo de la tierra.
Quién pesó los montes con la báscula,
Y las colinas con la balanza? (Is 40:12)

Sí vale la pena esperar en el Señor porque Él tiene el *poder* para ejecutar lo imposible. Este versículo indica algo de Su omnipotencia, ya que “midiendo las aguas en el hueco de Su mano”, habla de gran poder. Dios, el Señor Jesucristo, puede medir todas las aguas, todos los mares del mundo en la palma de Su mano. Pero más que eso, Él tomó la medida de los cielos con Su dedo meñique. La palabra “palmo” significa dedo meñique.

Un cúmulo de estrellas llamadas las Nebulosas de Andrómeda nos da alguna idea de la inmensidad del universo. El hombre habla acerca de sus fantásticos logros en el espacio ultraterrestre; él está impresionado con cosas tales como un paseo en la luna. El hombre utiliza el principio de la gravedad y un cohete para lanzar un vehículo al espacio. ¿Qué tan lejos el espacio está? ¿Es una sola gota en un balde en comparación con la inmensidad del universo de Dios! Salir una noche y mirar las Nebulosas de Andrómeda, la luz de la cual dejó allí un millón, seiscientos mil años atrás, viajando a la velocidad de la luz, seis trillones de millas al año. Y, sin embargo, las Nebulosas de Andrómeda son simplemente un grupo muy cercano de estrellas. Más allá de las Nebulosas de Andrómeda hay millones y billones y trillones de estrellas, y han estado allí durante un largo tiempo. Aún así, con Su dedo meñique, Jesucristo creó todo. (Jn 1:3, 10; Col 1:16; He1:2).

Si el Señor puede mover Su meñique y poner en existencia billones y trillones de estrellas y millones de galaxias separados por billones de años luz, ¿piensas que Él puede manejar tus problemas? ¿Supones que puede satisfacer las necesidades de tu vida? ¿Cuál es el asunto del versículo 12? Que vale la pena esperar en Él. Vale la pena seguir confiando en

Él. ¿Por qué? Porque Él es todopoderoso; Él puede encargarse de tus problemas; Él puede manejar tu situación.

Isaías 40:13. “¿Quién guió al Espíritu del SEÑOR [Dios el Espíritu Santo], O como consejero suyo Le enseñó?”. El Señor ha revelado la manera de esperar en Él. Dios el Espíritu Santo, el Revelador, es el mentor-maestro de la Palabra de Dios (Jn 14:26). Y no solo tiene el poder para resolver nuestros problemas y satisfacer nuestras necesidades, sino que Él nos enseña la forma en que podemos aplicar este poder. A través de la técnica del descanso en la fe, el *sabbat* momento a momento, nosotros reclamamos este poder infinito para cada necesidad en nuestra vida.

Isaías 40:14. “¿A quién pidió consejo y *quién* Le dio entendimiento? ¿*Quién* Lo instruyó en la senda de la justicia, Le enseñó conocimiento, Y Le mostró el camino de la inteligencia?”. ¡Nadie! ¿Por qué? Porque ¡Él es omnisciente! Por lo tanto, esperar en el Señor es esperar en Aquel que sabe mejor. ¡Por esta razón no haces *nada*! Pero en no hacer nada, no quiero decir que establezcas un vacío experiencial en tu vida. Lo que sí quiero decir es que tengas una fe de momento a momento. Tú crees Sus promesas a pesar de lo que sucede. Tú crees tal como Job creyó,

Aunque El me mate,
En El esperaré. (Job 13:15a)

Esto es esperar en el Señor. Este es el *sabbat* momento a momento, y esta es la técnica del descanso en la fe llevada a cabo a lo máximo.

Es fácil creer en el Señor cuando todo está funcionando bien. Es fácil confiar en el Señor cuando tú has sido animado emocionalmente. Pero, ¿crees tú en el Señor cuando el panorama es desolado? Si llegas al lugar donde crees que lo haces, entonces, presta atención, ¡porque Dios va a poner a prueba esa posición! Dios va a decir, “¿De verdad confías en Mí? ¿De verdad crees Mi Palabra?”. Y justo cuando empiezas a pensar que lo haces, y la situación está mejorando, Dios dirá, “ahora, Yo realmente voy a hacer que esta situación se vea sin esperanza y desoladora. ¿Aún Me creerás?”.

Si la situación a tu alrededor es absolutamente oscura y sin esperanza, ¿está el mismo Señor del otro lado de la oscuridad? ¿Puedes tú mirar a través de la oscuridad y verlo a Él? ¿Puedes mirar a través de la oscuridad y la desesperanza de tu situación y ver Su Palabra? ¿Ha cambiado Él estando en el otro lado de tus circunstancias adversas? ¡No!

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. (He 13:8)

El Señor nunca cambiará. Por lo tanto, Él es tan justo y fiel hoy como Él fue el día anterior, como Él fue en el día de Isaías, como Él fue en el día de Moisés y Él continuará siempre. Así que, Él continuará esperando para bendecirte (Is 30:18) Él está esperando que nosotros confiemos en Él. Él está esperando que nosotros esperemos en Él, para que Él ya no siga esperando para bendecirnos. Él pone para nosotros el panorama sin esperanza donde todo es desolador y desesperante, sin embargo, del otro lado del panorama está el mismo fiel Señor. Él dice, “¡Confíame a través de esto! ¡Confíame en medio de esto! ¡Créeme! ¡Cree Mi Palabra!”. En tanto que tú rehúses creer en Él, la situación continuará siendo mala. No habrá paz y estabilidad sino hasta que tú aprendas a confiar en Él. Esperar en el Señor es la más grande economía del tiempo.

Isaías 40:15. “Las naciones *Le* son como gota en un cubo, Y son estimadas como grano de polvo en la balanza. El levanta las islas como al polvo fino”. ¿Has tú en alguna ocasión mirado a las naciones del mundo? Reinar sobre ellas sería todo un trabajo para nosotros. Pero reinar todas las naciones del mundo no es más carga para el Señor Jesucristo que llevar una gota de agua en un balde. Sin embargo, en lugar de esperar en el Señor, nuestra tendencia es el tratar esto o aquello, o alejarnos a algún lado para escapar de la situación sin esperanza, o ¡demandar una solución ahorita mismo! Pero cuanto más *hacemos*, más enredamos la situación. Vale la pena el esperar en Aquel cuyas decisiones son más sabias que nuestras decisiones. Lo menos que tratemos y lo más que confiemos, lo más rápido que Dios puede traer la solución.

Isaías 40:16. “El Líbano no basta para el fuego, Ni bastan sus bestias para el holocausto”. Cuando Israel adoraba al Señor, ellos necesitaban madera para quemar. En ese día el sacrificio fue la ofrenda quemada. Pero ellos podían quemar toda la madera y sacrificar todos los animales para una ofrenda quemada, y todavía no sería suficiente para expresar la gloria del Señor Jesucristo. Él es tan impresionante que no hay nada en la vida humana para expresarlo, ni siquiera quemando los bosques, ni ofreciendo todos los animales.

Isaías 40:17. Y sigue diciendo, “Todas las naciones ante El son como nada, Menos que nada e insignificantes son consideradas por El”. ¿Por qué? Él acaba de decir en el versículo 15, “Las naciones *Le* son como gota en un cubo, Y son estimadas como grano de polvo en la balanza. El levanta las islas como al polvo fino”. Él puede recoger una isla sin siquiera mover Su dedo, y Él hizo precisamente eso en 1883 con Krakatoa.

Isaías 40:18. “¿A quién, pues, asemejarán a Dios, O con qué semejanza Lo compararán?”. ¿Quién se puede comparar con el Señor? La pregunta es retórica, ¡porque nadie puede compararse con el Señor! Siendo que nadie puede compararse con el Señor, ¿por qué confiar en algún otro excepto en el Señor y lo que Él nos ha dado —Su Palabra? Pero aquí está lo que esas gentes habían estado haciendo. Ellos crearon imágenes hermosas recubiertas con oro y tuvieron el descaro de compararlas con el Señor.

Isaías 40:19. “El artífice funde el ídolo, El orfebre lo recubre de oro, Y el platero *le hace* cadenas de plata”. El hace un ídolo; él le llama dios. ¿Quién fabricó ese ídolo? ¡El hombre lo fabricó! Lo que el fabrica con sus manos lo llama dios. Si el hombre moldea algo con sus manos y le llama dios, ¿qué es lo que el hombre está adorando? Él se está adorando a sí mismo. En la última mitad de este versículo hay un hermoso giro de sarcasmo: “y el platero *le hace* cadenas de plata” Balancear estos ídolos de oro fue un gran problema. Casi todos los ídolos del mundo antiguo tenían algún sistema de soporte para evitar que cayeran. Sin embargo, Israel llamaba a este ídolo dios y ¡puso su confianza en este!

¿En qué estás *tú* esperando? ¿En qué estás *tú* confiando? Tú tienes tus ídolos el día de hoy: ¿dinero, algunas persona, alguna cosa, algún deseo? ¿En qué estás *tú* descansando? Tú te podrás reír de esos israelitas porque se fabricaron un dios que ni siquiera podía sostenerse a sí mismo de pie. Pero ahora ¿cuántas veces has confiado tú en algo tan tonto como eso? Si tú estas confiando en tu dinero, si tú estas confiando en alguna persona, si tú estas confiando en alguna situación, tú eres tan tonto como la gente que dice, “Este es dios”, y luego tuvieron que encadenarlo al muro para mantenerlo sin caerse de cara al piso.

Isaías 40:20. “El que es muy pobre para *tal* ofrenda, Escoge un árbol que no se pudra”. Después de un tiempo a la gente se le terminó el oro y encontró un nuevo ídolo. Ellos buscaron en el bosque un pedazo de madera que no se pudriera. Después pusieron su confianza en ese pedazo de madera. Pero no había un ídolo, ningún dios moldeado con sus propias manos, que los ayudara en su situación. Igualmente, en aquello que ustedes y yo, como creyentes, descansen no puede solucionar problemas más que un ídolo de oro o madera.

“Se busca un hábil artífice, Para erigir un ídolo que no se tambalee” (versículo 20b). Si ellos hicieran una imagen de madera que no se cayera, ellos tendrían que hacerla de tal forma que la base fuera más pesada que la parte superior. Esto requería un “hábil artífice”. Por lo tanto, ¿después que

él hábilmente había construido el ídolo, que sucedía? Todos se inclinaban ante este y decían, “Yo confié en ti, Oh ídolo [...] ‘Oh Zeus’, ‘Oh Afrodita’, ‘Oh Atenea’. Ahora, ayúdame con mi problema. Si mi problema es uno de amor, yo moldeo una hermosa mujer y le llamo Afrodita. Si mi problema es sabiduría, yo hago otra figura y llamo a esta Atenea. Si mi problema es la necesidad de poder, yo moldeo un hombre y le llamo Zeus. Para construirlos conseguí un hábil artífice para que ellos no se caigan de cara al piso”. Ahora, ¡esto sí es brillante! Es tan sensato como algún creyente el día de hoy que confía en cualquier cosa en lugar de la Palabra de Dios. Cualquier cosa en que tú estés confiando para tu seguridad, bendición, o lo que sea en la vida es sin fruto. Yo me pregunto ¿cuánta gente en el mundo hoy adora lo que ha hecho con sus propias manos?

¿Qué nos está diciendo este pasaje a ti y a mí? ¡Espera en el Señor! ¡Sigue confiando en el Señor! ¿Cómo haces eso el día de hoy? Tú debes *conocer* las promesas de Su Palabra, luego *creerlas*. Un planteamiento paso a paso es esencial. Hay tres pasos en el descanso en la fe que forman un ejercicio eficaz a seguir cuando estás tan acosado con dificultades que no puedes pensar con claridad.

Paso 1. *Reclama una promesa para estabilizar tu alma.* Recuerda una promesa de la Palabra de Dios.¹⁰ Piensa lo que la promesa significa. Date cuenta que desde el punto de vista divino tu situación *no* es desesperanzadora. Dios todavía está en control y, como siempre, Él te tiene en Sus poderosas y amorosas manos. Este entendimiento aquieta tus temores y te da capacidad para utilizar la doctrina bíblica que sabes.

Paso 2. *Utiliza la promesa en un razonamiento doctrinal.* Un razonamiento es una razón, justificación, o explicación implícita. Cada promesa bíblica es respaldada por una doctrina o una serie de doctrinas. Utilizar un razonamiento doctrinal es un proceso lógico de avanzar hacia una conclusión bíblica. La promesa que tú utilices en el punto uno del ejercicio del descanso en la fe es el resumen encapsulado de muchas verdades relacionadas. Tu descanso en la fe viene a ser más efectivo en la medida que se entrelaza con los muchos razonamientos de doctrina bíblica.¹¹

10. Véase Apéndice para una lista de promesas bíblicas básicas.

11. Thieme, *Christian Suffering* (2002).

Tú puedes utilizar el *razonamiento de la esencia de Dios*, el cual se enfoca en los atributos de la misma naturaleza de Dios que garantiza Sus promesas.¹² O tú puedes utilizar otros razonamientos tales como el *razonamiento de la gracia logística* enfatizando la fidelidad de Dios en suplir tus necesidades. Tú también puedes utilizar el *razonamiento del plan de Dios*, que te muestra tu lugar en el propósito eterno de Dios y describe los activos que Él te ha dado para cumplir tu destino espiritual en la tierra.¹³ De hecho, hay muchos razonamientos doctrinales y cada promesa está basada en uno o más de esos razonamientos.

Paso 3. *Alcanza conclusiones doctrinales.* Racionales doctrinales llevan a conclusiones doctrinales. Una de las conclusiones se encuentra en Romanos 8:31.

Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros? (Ro 8:31)

Cuando tú avanzas por el ejercicio del descanso en la fe tú llegas al punto donde realmente crees esta conclusión, en lugar de sólo repetirla de memoria. Tú siempre puedes aceptar la conclusión doctrinal como verdad, pero el ejercicio del descanso en la fe le da vida a esta, de tal manera que tú encuentras valentía, descanso y confort en su verdad.

Después de utilizar las tres etapas del descanso en la fe, tu mente es estabilizada; tú conoces el terreno en el cual estás parado. Ahora tú puedes ver como tu pequeño problema cabe dentro del gran panorama de la fidelidad de Dios. Ahora tú verdaderamente puedes descansar, relajarte y confiar en Él para soluciones y tú sigues adelante con tu vida. El descanso en la fe puede tomar treinta segundos o mucho más tiempo, dependiendo en numerosos factores. Tú puedes necesitar el repetir una etapa o empezar desde el principio en la medida que dudas se cuelan y alteran tu confianza y descanso. En última instancia, el descanso en la fe viene a ser un continuo modo de vida que hace que la doctrina bíblica venga a ser una realidad viva en cada experiencia.¹⁴

12. Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), Apéndice B.

13. Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 69–83; *El Plan de Dios* (1996); *The Divine Outline of History*.

14. Thieme, *Cristiano, ¡Descanse!* (1993).

Isaías 40:25–26. “¿A quién, pues, ustedes, Me harán semejante, Para que Yo sea *su* igual? dice el Santo. Alcen a lo alto sus ojos, Y vean quién ha creado estos *astros*”. No hay nadie igual a El Santo, quien es el Señor Jesucristo. Sólo mira arriba hacia el cielo; mira la vasta extensión del universo. ¡Jesucristo creó todas esas cosas! Es “Él que hace salir en orden a su ejército”. Él creó todos estos millones de galaxias y Él conoce su número. Él las llama a todas por su nombre. Esta es Su omnisciencia. “Por la grandeza de Su fuerza y la fortaleza de Su poder, No falta ni una”, ¡Eso es increíble! Billones y cuatrillones e infinitos números de años luz de distancia están las estrellas que son cientos y miles de veces más grandes que la tierra, y aún están allí. Él todavía no ha perdido el rastro de ninguna.

Ahora si el Señor Jesucristo creó toda esta vasta extensión del universo, si estos billones y trillones de grandes estrellas y galaxias circulan a rápidos niveles de velocidad y no falta ninguna, si Dios, el Señor Jesús, puede mantener el control de todo este vasto universo, Él puede también mantener el control de tus problemas. Ningún gorrión cae al suelo sin Su conocimiento (Mt 10:29, 31). Dios, quien creó y mantiene este tremendo universo, se preocupa por ti y por mí. Él está listo para resolver tus problemas y los míos. Si Él no pierde el control de una estrella, entonces tú puedes estar seguro de que Él no te va a olvidar. Él demanda solamente una cosa de ti como Su hijo —¡espera en Él! Sigue creyendo la Palabra de Dios, no importa qué suceda, no importa las dificultades, no importa qué tan adversas sean las circunstancias.

Y sin fe es imposible agradar a Dios. (He 11:6a)

Porque por fe andamos, no por vista (no por apariencias).
(2Co 5:7)

Apéndice

PROMESAS BÍBLICAS

“No teman; estén firmes [quietos] y vean la salvación [liberación] que el SEÑOR hará hoy por ustedes”. (Éx 14:13b)

“Sean firmes y valientes, no teman ni se aterroricen ante ellos, porque el SEÑOR tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará”. (Dt 31:6)

“El SEÑOR irá delante de ti; El estará contigo, no te dejará ni te desampará; no temas ni te acobardes”. (Dt 31:8)

En paz me acostaré y así también dormiré,
Porque sólo Tú, SEÑOR, me haces vivir seguro. (Sal 4:8)

En cuanto a Dios, Su camino es perfecto;
Acrisolada es la palabra del SEÑOR;
El es escudo a todos los que a El se acogen. (Sal 18:30)

El SEÑOR es mi pastor,
Nada me faltará. (Sal 23:1)

Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR,
El pueblo que El ha escogido como Su herencia. (Sal 33:12)

Pon tu delicia en el SEÑOR,
Y El te dará las peticiones de tu corazón.
Encomienda al SEÑOR tu camino,
Confía en El, que El actuará. (Sal 37:4–5)

Echa sobre el SEÑOR tu carga, y El te sustentará;
El nunca permitirá que el justo sea sacudido. (Sal 55:22)

El día en que temo,
Yo en Ti confío. (Sal 56:3)

En Dios he confiado, no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre? (Sal 56:11)

Porque el SEÑOR es bueno;
Para siempre es Su misericordia,
Y Su fidelidad por todas las generaciones. (Sal 100:5)

El SEÑOR está cerca de todos los que Lo invocan,
De todos los que Lo invocan en verdad. (Sal 145:18)

Bienaventurado aquél cuya ayuda es el Dios de Jacob,
Cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios. (Sal 146:5)

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propio entendimiento.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y El enderezará tus sendas. (Pr 3:5–6)

Al de firme propósito guardarás en perfecta paz,
Porque en Ti confía.
Confíen en el SEÑOR para siempre,
Porque en DIOS el SEÑOR, *tenemos* una Roca eterna. (Is 26:3–4)

El da esfuerzo al fatigado,
Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor. (Is 40:29)

Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas.
Se remontarán *con* alas como las águilas,
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán. (Is 40:31)

No temas, porque Yo estoy contigo;
No te desalientes, porque Yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré,
Sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia [rectitud]. (Is 41:10)

“Y sucederá que antes que ellos clamen, Yo responderé; aún estarán hablando, y Yo habré oído”. (Is 65:24)

“Clama a Mí, y Yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces”. (Jer 33:3)

Que las misericordias del SEÑOR jamás terminan,
Pues nunca fallan Sus bondades;
Son nuevas cada mañana;
¡Grande es Tu fidelidad! (Lam 3:22–23)

Mas el justo [recto] por su fe vivirá. (Hab 2:4b)

“ ‘Porque Yo seré para ella,’ declara el SEÑOR, ‘una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella’ ”. (Zac 2:5)

“Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar”. (Mt 11:28)

“Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán”. (Mt 21:22)

“Porque ninguna cosa será imposible para Dios”. (Lc 1:37)

“Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. (Jn 8:31b–32)

“Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano”. (Jn 10:28)

“El Espíritu Santo, [...] les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho”. (Jn 14:26b)

Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros? (Ro 8:31b)

Para que la fe de ustedes no descanse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1Co 2:5)

No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden *soportar*, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla. (1Co 10:13)

Porque por fe andamos, no por vista (no por apariencias). (2Co 5:7)

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

Y a Aquél que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. (Ef 3:20a)

Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. (Fil 4:6–7)

Pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza (vivir humildemente), y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como *de* tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Fil 4:11b–13)

Den gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús. (1Ts 5:18)

Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (He 4:16)

Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con lo que tienen, porque El mismo ha dicho: “NUNCA TE DEJARE NI TE DESAMPARARE”. (He 13:5)

Jesucristo *es* el mismo ayer y hoy y por los siglos. (He 13:8)

El nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de *la* naturaleza divina. (2Pe 1:4b)

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. (1Jn 5:4)

“El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado”. (Ap 21:4)

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS		20:1-2	9
1:1	28	20:2-3	10
1:2-31	28	20:3	14
2:2-3	28	20:4-5	11
2:23	1	20:6	13
15:6	46	20:7-8	13
18:10-11	26	20:9-10	13

NÚMEROS

20:1-2	9
20:2-3	10
20:3	14
20:4-5	11
20:6	13
20:7-8	13
20:9-10	13
20:11	14
20:12	14
20:13	14

31:6	57
31:8	57

1 SAMUEL

1 REYES

JOB	40	43
13:15	47, 50	49
	40:12	50
SALMOS	40:13	50
4:8	40:14	51
18:30	40:15	51
23:1	40:16	51
23:5	40:17	52
33:12	40:18	52
37:3	40:19	52
37:4-5	40:20	55
46:1	40:25-26	28
55:22	40:28	43, 44, 45, 58
56:3	40:29	46
56:11	40:30	17, 45, 46, 47, 59
57:1	40:31	15, 41, 59
95:7-8	41:10	59
95:8	65:24	
95:8-11		
100:5	JEREMÍAS	59
145:18	33:3	
146:5		
PROVERBIOS	LAMENTACIONES	
3:5-6	3:22-23	59
ISAÍAS	HABACUC	
26:3-4	2:4	59
30:18		
	ZACARÍAS	
	2:5	59

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

10:29	55
10:31	55
11:28	59
21:22	42, 59

LUCAS

1:37	41, 59
------------	--------

JUAN

1:3	49
1:10	49
1:12	5
3:16	20, 31
8:31–32	59
10:28	59
14:2	10
14:26	33, 50, 60
16:33	4

HECHOS

16:31	35
-------------	----

ROMANOS

4:20	26
4:20–21	16
5:10	5
8:1	1
8:28	12, 32, 41
8:31	54, 60
8:32	5
12:12	32

1 CORINTIOS

2:5	60
10:4	8
10:13	41, 60

2 CORINTIOS

5:7	55, 60
5:8	10
5:20	4
5:21	3

GÁLATAS

3:26	31
------------	----

EFESIOS

1:7	4
2:8–9	60
3:20	60
5:29–30	1

FILIPENSES

3:20–21	9
4:6–7	60
4:7	2
4:11–13	60
4:19	32

COLOSENSES

1:16	27, 49
2:10	25
2:14	4

1 TESALONICENSES

5:17	42
5:18	12, 60

2 TIMOTEO

1:7	20
-----------	----

HEBREOS

1:2	49
3	2, 16, 20

NOTAS

NOTAS